
**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

EL CLUB DE LECTORES Y LA RETENCIÓN ESCOLAR

PROYECTO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

PAOLA RANGEL BAEZ

ASESOR:

MTRO. RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS

CIUDAD DE MÉXICO, CDMX, NOVIEMBRE DE 2018

Agradecimientos

En este documento se plasma un sueño que nació hace años, se va con el una parte de mi de por vida, es por ello que quiero agradecer a las personas que me motivaron y apoyaron para hacer que este sueño sucediera.

Antes, quiero expresar mi gratitud a Dios, a la vida o a quien sea que esta allá arriba cada vez que miro al cielo para tomar paciencia y continuar, gracias por las bendiciones, la guía, la fuerza y sabiduría.

A mi madre, Adriana. Por darme la vida, amarme, creer en mí y por siempre apoyarme. Mamá, te amo, gracias por darme una carrera para mi futuro, todo esto te lo debo a ti.

A mi padre, Julio. Por ser promotor de mis sueños, por confiar y creer en nuestras expectativas, por su trabajo y sacrificio en todos estos años, por apoyarme en mi formación y darme el sustento,

A mi hermana, Andrea. Aunque en algunas de las veces parece que estuviéramos en una batalla, hay momentos en lo que la guerra cesa y nos unimos para lograr nuestras metas. Gracias por ser mi otra mitad, mi apoyo, mi mano amiga. Muchas gracias hermana.

A mi abuelo, Abel (QEPD). Recuerdo tu expresión de orgullo cuando te dije que entraría a la universidad, cuando a partir de eso, buscabas la ocasión para preguntarme sobre cuanto estaba amando la pedagogía. Gracias por creer en mí, por apoyarme y volverte mi motivación. Te lo prometí; aquí estamos. Espero sigas orgulloso.

A mi mejor amiga, Roció. Por ser mi compañera de vida. Gracias por acompañarme y motivarme todos estos años. Estamos logrando lo que un día prometimos, haciendo nuestros sueños realidad.

A mi mejor amigo, Rodrigo. Por ser un pilar en mi vida. Gracias por no soltarme jamás.

Y finalmente, al profesor Rigoberto. Por cuidar los saberes del mundo, por expandir sus conocimientos con nosotros. Nos ha ayudado a vivir el sueño de superarnos y cumplir nuestras expectativas. Exalto su labor y le agradezco con creces por ayudarme a lograr esta meta.

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN.....	4
NOTAS PRELIMINARES. LA METODOLOGÍA DE DOCUMENTACIÓN. EL ENFOQUE BIOGRÁFICO NARRATIVO.....	6
II. AUTOBIOGRAFÍA.....	13
III. LECTURA Y EXCLUSIÓN. AL BORDE DE LA DESERCIÓN ESCOLAR...22	
REFLEXIONES EN TORNO A LA DESERCIÓN, RETENCIÓN Y LA LECTURA.	
Retención escolar	
La deserción escolar	
Los jóvenes en resistencia	
La lectura	
El libro	
El club de lectura	
Impacto social y educativo de la lectura	
IV. EL CLUB DE LECTURA. LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA.....	34
¿Por qué quiero ser parte del club?	
Otros miembros del club	
¿Es imposible imaginarlo?	
La escuela secundaria	
Escuela obligatoria	
V. ESPACIOS GENERADORES DE LENGUA ESCRITA EN TORNO A LA ESCUELA SECUNDARIA DIURNA NO. 242 MARGARITA DE GORTARI CARVAJAL DE SALINAS	41
La escuela	
Contexto	
VI. LA VUELTA AL MUNDO EN 11 DÍAS. NIÑOS/JÓVENES Y LA LECTURA.....	48
Piloto	
A la distancia	
Un mundo lleno de posibilidades	

Hola, soy “el muchacho problema”	
La secundaria 242 vuela	
¿Cuál es tu palabra?	
Somos una familia	
De regreso... a casa	
Bienvenida	
Había una vez...	
Hasta siempre	
VII. REFLEXIONES FINALES.....	88
BIBLIOGRAFÍA.....	91

I. PRESENTACIÓN

“Me llamo Paola Rangel Baez. Tengo 14 años y voy en 3º de secundaria. Nunca me ha gustado venir a la escuela, desde preescolar me desagrada y cuando ya estoy en casa, debo repasar una y otra vez mis apuntes hasta que por fin entienda las lecciones. ¡Qué desesperante! ¿Por qué tengo que esforzarme más? Para otros parece tan fácil mantener un buen promedio; pero no me malentiendan, el mío es bueno, solo deseo encontrarle un sentido a todo esto. ¿No les ha pasado que sienten que no son lo suficientemente buenos para algo? Porque no sé qué camino tomar... Pienso en todos los años de estudio que me faltan para obtener un título universitario. ¿Puedo con todo eso?”

Hoy emprendo un viaje, no sé qué tan lejos me llevará, pero tengo claro el propósito, no quiero otro joven de 14 o 15 años que sienta que no es lo suficientemente bueno para llegar a la universidad, para llegar tan lejos como lo imagine.

La lectura y la escritura son áreas del pensamiento difíciles de incorporar a nuestras vidas, pero una vez que descubrimos el efecto que causa en nuestros destinos, como yo lo hice, todo cambia.

En este documento recepcional, dada su naturaleza práctica, esbozaré algunos planteamientos teóricos que enmarcarán el trabajo de campo de mi proyecto de intervención en el aula. Mi intención es presentar los resultados de un trabajo empírico vivencial, convertido en una escritura narrativa, para volver al lugar donde se sembraron muchas dudas y confusiones, donde alguna vez necesité orientación.

La lectura ha sido central para los jóvenes en un momento de crisis. La presencia de los libros en este proyecto de intervención es entrañable. Veremos cómo la lectura de novelas cortas permitió a ciertos niños hablar acerca de lo que les acontece, de los que les pasa. A esto se le llama experiencia (Larrosa, 2003).

A continuación, expondré una cuestión educativa vista desde otra perspectiva, digamos más existencial y más atractiva a saber, pensar la educación y la lectura desde la experiencia.

Convézanse, como yo lo hice, de que las palabras toman un sentido en nuestras vidas, que crean realidad y son potentes mecanismos de subjetivación. El poder y la fuerza de las palabras determinan nuestro pensamiento. Las palabras le dan un valor a lo que somos y a lo que nos sucede.

La experiencia nos da la posibilidad de reconocer algún hecho, demanda un gesto de tiempo fuera: solicita detenerse a pensar, a escuchar con esmero, a observar con cautela, a hacer una pausa para sentir, a eliminar los juicios, a sembrar la atención y la exquisitez, a abrir los ojos y los oídos, a contemplar lo que nos acontece, cosechar paciencia, darse tiempo y espacio (Larrosa, 2003: 6).

En este documento recepcional narro la experiencia lectora del Club de lectura con niños de la Escuela Secundaria Diurna No. 242 *Margarita de Gortari Carvajal de Salinas*, localizada en la colonia Euzkadi, Delegación Azcapotzalco de la Ciudad de México. El Club de lectura se integró con niños a los que sus profesores caracterizaron como potenciales desertores de la secundaria.

Para comprender el itinerario de mi proyecto de intervención en el aula, inicio con unas notas preliminares que enmarcan el enfoque de documentación de mi experiencia con los niños/jóvenes. Ya en el primer capítulo relato mi autobiografía. Aquí tracé mis primeros vínculos con la lengua escrita, a fin de entender mi quehacer actual con las letras. Mi revisión autobiográfica tiene sentido en este documento recepcional, pues mi trabajo de intervención en el Club de lectura me permitió transformar mi propia experiencia lectora. Creo que todo cambio en los paradigmas pasa por nuestro posicionamiento histórico, resumido en la autobiografía.

Por eso, en mi documento recepcional adopté el enfoque biográfico narrativo¹ para reconstruir mi experiencia en el Club de lectura con los niños de la escuela secundaria. En los capítulos previos a la narrativa de mi experiencia en el aula hago una revisión de los significados de la secundaria, los riesgos que los alumnos corren al desertar en ese nivel, el papel que la lectura tiene en los ejercicios de retención, la relevancia de la construcción de un club de lectores en un contexto de marginalidad documentado en los espacios generadores de lengua escrita.

¹ El enfoque biográfico narrativo es una modalidad de investigación que nos permite ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo escolar, a través del punto de vista de los implicados, personas anónimas que aportan, por medio de testimonios escritos, una mirada personal e íntima de su proceso educativo recuperando su propia voz al hacerla pública (Bolívar, 2001; Orner, 2003).

NOTAS PRELIMINARES. LA METODOLOGÍA DE DOCUMENTACIÓN. EL ENFOQUE BIOGRÁFICO NARRATIVO

El interés por documentar mi proyecto de intervención desde un enfoque narrativo expresa el deseo de volver a mis experiencias significativas, en este caso, mi paso por el sistema educativo como estudiante y como protagonista en la construcción y desarrollo de una propuesta pedagógica con niños vulnerables de una escuela secundaria al poniente de la Ciudad de México.

El actual interés de las ciencias sociales por la narrativa tiene que ver en buena medida por explorar otros modos de hacer investigación educativa. En el presente proyecto de intervención recupero la autoría docente, la mía, desde la práctica.

Para Bruner la narrativa es una forma de construir realidad, porque expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, porque media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad, prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria (Bruner citado en Larrosa, 2003).

Entendemos la narrativa como la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato (Bruner, 2013). Por otro lado la narrativa también puede ser vista como enfoque de investigación, por las pautas y las formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales descritas desde los datos biográficos. La narrativa es una particular reconstrucción de la experiencia, que a través de la reflexión da significado a lo vivido. Narrar la vida en un autorrelato es –como dice Bruner– un medio de inventar el propio yo, darle una identidad (Bruner, 2013:11); que en su expresión superior (la autobiografía) es también el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida (Bolívar, 1999).

Los métodos biográficos permiten articular los procesos formativos desde el punto de vista del que se forma y su propia trayectoria profesional coproducida por los destinatarios. La autobiografía puede reorientar los procesos formativos según los criterios de pertenencia con las trayectorias profesionales (Bolívar, 1998), que entiende la formación como movilización o desarrollo de experiencia.

La investigación biográfico-narrativa está adquiriendo cada día mayor relevancia. Altera los modos habituales de lo que se entiende por conocimiento, pero también de lo que importa conocer. En ese sentido, comporta un enfoque propio y no solo una metodología más a añadir a las ya establecidas. La narrativa además de ser un enfoque conceptual, es un método de investigación e interpretación, se inscribe en una metodología de corte hermenéutico permitiendo comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción de la experiencia. La narrativa tiene, pues, dos grandes funciones: (a) provee formas de interpretación, y (b) proporciona guías para la acción (Sarbin, 1993).

La importancia de conocer la escuela desde dentro, su funcionamiento cotidiano sobrepasa las cuentas, los documentos oficiales y los cuestionarios cerrados. El enfoque biográfico narrativo es una modalidad de investigación que nos permite ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo escolar, para este proyecto, la retención escolar. Los niños de la secundaria, participantes del proyecto, me permitieron comprender “por qué no les gusta la escuela, qué los hace desertar, qué los retiene ahí”, ellos han aportado por medio de sus escritos, diálogos en su propia voz, impulsados por la lectura, cómo está siendo su proceso educativo y todo lo que hay detrás de ellos.

La narrativa posibilita la construcción social de significados; como resaltaba Bruner “...las realidades sociales no son ladrillos con los que tropezamos o con los que nos raspamos al patearlos, sino los significados que conseguimos compartiendo las cogniciones humanas” (1988:128). Llegar a ponernos de acuerdo se realiza a través del diálogo razonado con distintos relatos. Y es justo el objetivo de este proyecto, que a través de las voces de los propios alumnos, se construya una realidad del día con día en una escuela y no solo problematizarlo, como suele hacerse, sino tomarlo de manera significativa y crear más conciencia, en este caso la retención escolar.

Para el presente proyecto, los propios relatos son acciones que estructuran modos de elección, justifican ciertos comportamientos, etc., que nos llevan a construir las razones que hacen desertar o que hacen retener a los niños en la escuela. En la

medida en que el lenguaje media el funcionamiento de la experiencia (pensar, sentir, actuar), la narrativa expresa y representa la experiencia. Nos da un sentido determinado. El conjunto de aspectos narrados por parte de los alumnos de la secundaria nos formaron una secuencia, desde el día 1 con su primer libro hasta el último día en el Club de lectura con sus últimas narrativas, se unificaron las diversas historias, todo se centró en nuestro objetivo: la retención escolar.

Uno de los factores que por los que hemos elegido la narrativa, es la temporalidad, pues es una dimensión esencial de la experiencia vivida, pues la conciencia de nuestra vida está estructurada temporalmente; se configura temporalmente y el tiempo vivido no puede ser descrito sino en forma de narrativa, como tiempo narrado, articulado en una historia.

La autobiografía

La autobiografía se define a ese nivel global como un modo de lectura tanto como un tipo de escritura, es un efecto contractual que varía históricamente. La historia de la autobiografía sería entonces, más que nada, la de sus modos de lectura.
(Lejeune, 1991:60-61)

La autobiografía es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad. Es un acto de invención del Yo (Bruner y Weiser, 1995), sometido a revisión, exégesis e interpretaciones sucesivas. El sujeto define el mundo, su acción con respecto a él y el modo como se conoce.

La narración autobiográfica es una forma exclusiva de narrativa dirigida a relatar a nosotros mismos y, en su caso, a los demás los significados y sentidos de los acontecimientos que hemos vivido. Esta voz autobiográfica supone dotar de estructura narrativa a la vivencia sucesiva de acontecimientos.

Este proceso implica pasar de la mera dimensión episódica de los sucesos a la dimensión configurante que permite reconocer las acciones y los acontecimientos —educativos— como posibles totalidades significantes. Enlazar episodios o

anécdotas obliga a reconocer o proponer una cierta unidad de sentido o significado de lo que ha ocurrido o está ocurriendo.

Dar expresión de la vida en una autobiografía es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido una vida.

El individuo que ha llegado a la edad de hombre debe aceptar la tarea necesaria e imposible de descifrar el sentido de su aventura, de reagrupar los elementos dispersos de su destino según el orden de inteligibilidad al que da su adhesión. La fidelidad a sí mismo es una virtud fundamental; la autobiografía será entonces el esfuerzo por discernir el gran eje de una vida, jalonado por los momentos esenciales de su desarrollo (Gusdorf, 1990: 841).

Una narrativa biográfica consiste en establecer un orden en el conjunto de hechos pasados, entre lo que era y es hoy, entre las experiencias pasadas y la valoración que han adquirido en relación con los proyectos futuros, que es lo que hemos hecho nosotros en este campo de “La lectura y la escritura en educación básica”. Aquí contamos nuestra vida, nuestra trayectoria escolar, nuestro acercamiento a la lectura y el impacto que ha tenido en nuestras vidas, para que así se pueda entender el porqué de este proyecto, el porqué de documentarlo bajo este enfoque, y así tener una justificación al presentarnos frente a los niños/jóvenes cuando les hablo de lectura y resistencia escolar; la experiencia previa nos sustenta frente a ellos, para que nos haga creíble y posible este proceso.

En este proyecto, se permite comprender el aprendizaje y el desarrollo de esos niños en el contexto de mi autobiografía, pues “al comprender la importancia de las vidas se puede tender de alguna forma hacia una futura acción pedagógica más apropiada a la relación que uno mantiene con ellos” (Van Manen, 1998:67). Así las narrativas tienen una función informativa como “transformadora” en la educación de la mente y en la introducción en una cultura.

Las historias producen estados de conciencia alterados, nuevas perspectivas, opiniones diferentes, etc.; ayudan a crear nuevos apetitos e intereses; alegran y entristecen, inspiran e instruyen. Los relatos nos ponen en contacto con aspectos de la vida que no conocíamos. En resumen, los relatos pueden transformarnos, alterarnos como individuos (Jackson, 1998:33).

A lo largo de estas sesiones, todos los niños/jóvenes han participado en el Club de lectura, escriben todos los días, escriben en respuesta a las lecturas que leen. Reservamos tiempo en todas las sesiones para decir algún pensamiento o leer algún escrito.

Enfoque de investigación

La investigación biográfico-narrativa comparte algunos de los principios metodológicos de la investigación cualitativa. Se puede entender que la investigación cualitativa es de hecho una investigación narrativa, donde los propios informes de investigación están compuestos por narrativas integradas en cuanto a los datos que se han observado, por los relatos y los modelos teóricos que guían la investigación (que a su vez son estructuras narrativas).

Las metodologías y estrategias biográficas deben estar en concordancia con el marco teórico que se defienden, en este caso, la lectura en tiempos de crisis (Petit, 2010) y la retención escolar (Suárez, 2008). Las exigencias de fiabilidad y validez interna han de redefinirse para adecuarlos a una perspectiva interpretativa, y vendrán dados por la propia credibilidad y coherencia interna de las historias, partiendo de que el principal criterio de verdad será la propia implicación de los participantes, su honestidad personal y el interés mutuo de llegar a conclusiones consensuadas (Bolívar, *et al*, 2001).

Hay que tener en cuenta que la narración además de ser una reconstrucción de los hechos y vivencias, pretende reflejar la verdad, verdad que radica en su capacidad de convencer. El carácter constructivista de la autobiografía, que no es fruto de un registro objetivo de los hechos, sino una construcción para dar significado a la propia vida.

El carácter investigativo se fundamenta en un conjunto de requisitos entre los que se destacan los siguientes. Tener un propósito explícito, relacionado con la búsqueda de conocimiento comprensivo en torno a un determinado fenómeno presente en la vida de la persona. La constante reflexividad acerca de lo narrado y reconstruido, entendida como un diálogo con uno mismo y con los demás, con los

contextos de la experiencia y con personas que tienen algo que decir acerca de la misma preocupación investigativa.

Una autobiografía se define como un tipo de investigación que reconstruye e interpreta una experiencia significativa de sí mismo, mediante el contraste con los discursos sociales y culturales de actualidad (Brockmeier, 2001). También es la producción de un texto, que admite múltiples formatos, a través del cual se comparte con los demás la interpretación de una experiencia significativa. “Jamás alcanzamos directamente lo vivido. Apenas tenemos acceso a ellos a través de las historias. Cuando queremos adueñarnos de nuestra vida, la narramos...” (Deliry, 2003:38).

La narrativa como experiencia puede transformar la vida y convertirse en un lenguaje del pensamiento que nos permita pensar por nosotros mismos, es expresar lo que nos pasa para hacerlo más comprensible. Narrar, narrarnos nos permite tomar voz de lo que somos, y es también una forma de estar en el mundo (Larrosa, 2003).

La presencia de la voz biográfica mantiene constante la pregunta por la identidad —quién soy— y la proyecta al futuro: quién quiero ser o cómo quiero seguir siendo.

Si lo biográfico puede ser contemplado como una mediación entre el Yo y el texto, es porque la narración autobiográfica no es sólo un tipo de escritura sino también una forma de conocimiento, de conocer el mundo y de conocernos.

Podemos decir que la biografía y la autobiografía son potentes elementos para la creación de conocimiento que persigue la configuración de sentidos de vida y la implicación social de los sujetos. Ambas son entendidas como investigación y creación de sentido a partir de hechos temporales sociales y personales. De eso trata este proyecto de intervención llamado **El club de lectores y la retención escolar**.

En ese contexto, mi proyecto en el aula tuvo como propósito abonar a la búsqueda de nuevas soluciones al grave problema de la deserción escolar, para repensar la retención escolar desde la lectura y la escritura en un Club de lectura. Lo puedo enunciar de una manera sencilla: Contribuir a la retención y continuidad del trayecto escolar mediante la integración de un Club de lectores en la escuela secundaria.

La estrategia fundamental fue a partir de un Club de lectura que integró a todos los alumnos de tercer año de secundaria con énfasis en aquellos niños que están al borde de la deserción.

¿Cuáles son las condiciones particulares en las que desarrolló el proyecto de aula? El Club de lectura se concretizó en un grupo en particular, el 3°D. Este grupo tenía la etiqueta de ser “el peor”, según los propios profesores, a saber: sus constantes inasistencias, muchos de los niños de este salón visitan la dirección más de dos veces al día, es el grupo que tiene el promedio más alto en reportes, las niñas de este salón se distinguen entre la multitud por ser quienes “se pelean a la hora de la salida, atrás del deportivo”. Es el grupo que tiene más alumnos a “distancia” (alumnos que estudian desde su casa, los profesores les mandan las tareas para una semana, deben asistir solo a presentarlas y recibir las próximas, pero jamás vuelven al salón de clases), y es el grupo que tiene más alumnos a punto de irse a esa “modalidad” o definitivamente darse de baja.

Para el desarrollo del proyecto, el principal recurso son los libros, la lectura y los propios niños. La lectura será el medio que me permitió conocer qué pasa con esos niños, qué es lo que los hace expresarse así ante el mundo, ante la escuela y asimismo usarla como un instrumento de retención al sistema escolar.

I. AUTOBIOGRAFÍA

No recuerdo las fechas exactas de todo lo que he vivido. Conservo algunas de aquellas emociones que en un tiempo estremecieron mi pecho hasta llegar a mi alma; sentimientos y pensamientos. Algunos de ellos salieron a gritarle al mundo, otros se quedaron en lo más profundo de mí.

Nací en 1995, en una época de amor y desamor. Entre alegrías y tristezas, desesperación y esperanza, entre la vida y la muerte. Han pasado 21 años desde ese milagroso hecho. Ahora, una voz suena haciéndome saber que, antes de jugar cualquier papel en la sociedad, soy un ser humano que siente, llora, ríe y que busca conocerse y reconocerse a sí misma.

Siempre soñé con la vida universitaria, pero nunca con la idea de lo que soy ahora. Escribo en hojas vacías mi documento recepcional, ni siquiera pensé que existiría esta posibilidad. Mi ilusión era ir a la universidad, ser adulta, caminar por pasillos infinitos con un montón de libros en mis brazos, cambiar de salón por cada diferente clase que tendría, asistir a una de las mejores universidades de la ciudad con su arquitectura increíble, con una biblioteca saturada de libros que desearía devorar de un solo bocado.

Pasaría ahí casi todas mis horas, apenas tendría tiempo de pensar en que no tenía tiempo. Haría muchos amigos y acudiría a muchas fiestas, tantas experiencias...,pero jamás me imaginé estar sentada por horas, que parecen infinitas, frente a una computadora, esperando a que las ideas broten y que lleguen hasta mis dedos para que mi razón encuentre la forma de darle un sentido a las palabras correctas, a los libros adecuados, leyendo y releendo para que escriba un libro que me dé la etiqueta de pedagoga.

Algo interesante sobre mi es que jamás me gusto ir a la escuela. Peleas infinitas con mi madre a la hora de levantarme y no, no era por querer seguir durmiendo. No me gustaba ir. Cientos de convencimientos de la maestra para hacerme cruzar la puerta del colegio. Miles “Paola, ¿estas poniendo atención?” de mis profesores

y no, no estaba poniendo atención, algunas inasistencias por “dolores de estómago”, y no necesito contextualizarnos en una época exacta, eso ha sido hasta el día de hoy, hasta mi vida universitaria.

Algo no me gustaba de ir, no sé. No tenía muchos amigos, tampoco me sentía igual de inteligente que otros niños, tenía que esforzarme más y no me gustaba tener que esforzarme más que otros, no me gustaba la tarea pensaba – si no entiendo con la maestra explicándome frente a mí, ¿Qué le hace pensar que entenderé en casa sola? –

Hubo muchas épocas en las que pensé dejar la escuela pero si no era buena en algo ¿Qué rayos haría allá a fuera?, lo único que sabía hacer era ir a la escuela, “estudiar”. Mi mamá muchas veces me dijo “Si no quieres ir a la escuela, dinos Paola, a mí no me estás haciendo un favor. Salte y búscate un trabajo”. ¿De qué iba a trabajar yo a mis 13/14/15 años si no sabía hacer nada? Así que tuve que encontrarle un sentido a ir a la escuela, era lo único que podía hacer; resistir.

Uno de mis primeros sentidos que encontré fue a los 15 años de edad escribí por primera vez **algo** que surgió después de la primera vez que leí **algo**. Escribía porque ahí expresaba mis fantasías infantiles, lejanas e irreales; pensamientos que se quedaban guardados y no eran solo para mí, aunque mi voz no fuera lo suficientemente valiente y segura para gritarlos al mundo. Esa fue mi principal y permanente razón para escribir.

Después vino una etapa que dio frutos, mi gusto por la lectura y escritura. Por primera vez entré a una librería, busqué con desesperación un libro que ansiaba, gasté toda mi mesada en un libro, me desvelé leyendo, busqué un cuaderno para escribir tantas ideas, dudas, preguntas, emociones y tantos sentimientos que daban vueltas por mi cabeza. Aquel cuaderno después se convirtió en un diario personal. Por primera vez leía y escribía por placer. El primer libro que leí y

disfruté fue una novela titulada *Agua para elefantes*². Al crecer releía esas palabras, revivían sentimientos y pensamientos que debía superar

Un día mis papás decidieron que era momento de mudarnos, lo cual implicó una nueva vida, un nuevo comienzo. Decidí que en este nuevo inicio mis escritos no arrastrarían mi pasado. Así que desgarré las hojas de mi diario, una a una con mis manos, liberando y agradeciendo cada emoción que plasmé; entonces, lo único que se iría a la basura serían los trozos de las hojas con letras, mas no mi historia.

¿Cómo sucedió? Muy bien, después de repetidas imposiciones lectoras y un sinfín de reseñas sin sentido que descargaba clandestinamente, un día, descubrí en un sitio *web* un vínculo con un título tentador. Ahí se encontraba una serie de novelas... Eran de amor, bastante fantasiosas. Develé —ahora que lo pienso, pues a lo largo de mi corta vida— que el amor es un estado maravilloso, pero que también hace sentir dolor. Hay que estar dispuesto a conocer ambos sentimientos..., en fin.

Estas novelas se dividían por capítulos. Había muchos títulos, se acompañaban de imágenes que se relacionaban con la historia; comencé a leer una de éstas y seguí, y seguí, y seguí. Aquella noche no hice mis labores escolares. Al día siguiente la profesora no me dejó entrar a clase por no llevar la tarea.

Mis recuerdos sobre cómo aprendí a leer y escribir son muy vagos. Intento recordar..., lo hago... Hay un recuerdo. Soy yo. Estoy sentada frente a un pequeño escritorio donde hacía mis tareas. Tengo alrededor de 8 o 9 años de edad. Veo un libro muy grueso frente a mí, un cuaderno en blanco a mi costado y un lápiz en mi mano que espera ser usado, pero no sucede, solo estoy ahí...

Mi papá pasa tras de mí. No logro evocar con exactitud sus palabras, lo único que recuerdo es que se encontraba a mi espalda, gritando y regañándome por no cumplir con mis obligaciones. Supongo que la obligación era leer aquel libro y después redactar alguna reseña. Aún siento cómo la piel se eriza, cómo el lápiz tiembla un poco por culpa de mi mano.

² Gruen, Sara. (2007). *Agua para elefantes*. Alfaguara, España.

Pareciera que mi padre todavía estuviera tras de mí, enojado, harto y decepcionado. Veo sus gestos de furia y frustración. Creo que grita; mueve las manos señalando a los libros y a mí. Se agarra la cabeza con desesperación. Yo solo me limito a asentir con vergüenza. Toma mi hombro bruscamente, acercándose más a aquel escritorio como si de esa forma lograra que hiciera mis tareas. No es que no quisiera hacerlas, sino que no entendía lo que leía, no podía concentrarme.

Recuerdo que, en algunas ocasiones, me hacía la dormida sobre el escritorio para evitar aquellas lecturas de cada tarde. Suficiente tenía con esos absurdos conteos de palabras por minuto, que eran parte de mi tarea en casa, ¿de qué sirve leer rápido, si no comprendes lo que lees?, ¿por qué no lo comprendo? y ¿por qué leemos esto, de qué me sirve? —pensaba cada vez que tenía una nueva lectura o en cada conteo de palabra.

¿Por qué me distraigo? ¿Por qué me resulta más sencillo voltear a otro lado y prestar atención en lo ajeno a mí? ¿Por qué garabateo en mi cuaderno o balanceo mi lápiz de un lado a otro entre mi mano en vez de escribir lo que sucede en mi mente? ¿Por qué hojeo constantemente mi libro para ver cuánto me resta por leer en lugar de seguir leyendo? ¿Por qué preferimos encender la televisión en una tarde fría y lluviosa a tomar un libro y calentar nuestra alma con las letras?

Cuando me sentaba en aquel escritorio cursaba la primaria. Asistí a dos escuelas diferentes; según mi mamá, fue para que tuviera **un mejor desempeño**. Decían: “quizá en otra escuela tengas mejores calificaciones. Además tendrás nuevos amigos. Hay más disciplina, eso va a forjarte un mejor carácter”. En realidad esto significaba: “porque yo no sé qué pasa contigo, por qué tienes tantos problemas en cada lugar al que vas, que para colmo no sabes afrontar”. Mi mamá sabía disfrazar sus pensamientos reales.

En mi primer colegio nos hacían llevar un control de lectura. Era obligatorio leer 15 minutos al día y nuestros padres debían contar las palabras que leíamos por minuto y registrarlos en un formato que les entregaban mensualmente. Así los

profesores verían nuestro progreso. También debíamos escribir reseñas sobre algún libro que habíamos escogido del famoso *Rincón de Lectura*. Un espacio frío, vacío, solitario.

Se trataba de un estante de fierro con un letrero en la parte más alta cuyo título era *Rincón de Lectura*; sus entrepaños estaban casi vacíos. La maestra intentó distribuir de manera disimulada el total de nuestros libros en cada entrepaño, pero fue inútil. Notábamos la carencia de la biblioteca y la verdad no nos importaba demasiado. Nos turnábamos los libros, según nuestro número de lista. En mi segundo colegio no hubo mayor diferencia. Había el mismo sistema de lectura aburrido, monótono. Por cierto ahí tampoco hice amigos como mi mamá quería.

Recordar el transcurso de mi vida me remontan a lo bueno y lo malo, lo lleno de luz y de oscuridad, las alegrías y la esperanza, lo triste y lo carente de sentido. Mi piel se eriza y mi corazón late fuerte al revivir la frustración por la falta de comprensión de mis lecturas, los constantes regaños en el colegio. Siempre he tenido un **problema**: mi mente viaja a otros lugares, a otros tiempos con diferentes personas en donde la mayoría está satisfecha con sus respectivos destinos, solo por aquellos momentos le encuentro sentido a la vida.

Con lo anterior es posible justificar mi inicio en la escritura... Aquella imaginación que se desarrollaba en mi mente y corazón se plasmó unos cuantos años después cuando era una adolescente; mi vida se centró en un viejo cuaderno, frágil, desgastado, atado con grapas. Ahí estaban las historias que vivían en mi cabeza, siempre están ahí. Primero escribí pequeñas historias ficticias, puesto que me negaba a vivir en la realidad.

Hoy me pregunto si de verdad crecí acorde a los planes que todos tenían para mí o si acaso creen que sigo perdiendo el tiempo haciendo lo que quiero, siendo quien quiero ser. Esa voz que sigue desaprobando todo lo que soy hasta ahora lastima. Sin importar cuánto te esfuerces, parece ser insuficiente para los demás.

Nuestras vidas parecen ser un cuaderno abierto, el cual todo el mundo está mirando. Pasar hojas, dejar algunas en blanco; otras están maltratadas, llenas de

letras, dibujos a color y en blanco y negro; así pasamos nuestra vida: escribiendo el destino, pues nosotros somos dueños de nuestras decisiones, tomamos lo bueno o lo malo, elegimos el lugar dónde ir, el color que nos caracterizará, la vida que queremos vivir, mientras dejamos que unos cuantos aporten en el camino.

Nuestros pensamientos son las semillas de lo que ocurrirá en nuestra vida, y todos somos responsables de ellos. Somos lo que pensamos, sentimos, hacemos, leemos y escribimos. ¿Dónde guardamos los recuerdos? Mis memorias pueden llegar a ser el mejor refugio en el mundo; tan ricos y emocionantes, llenos de vida.

No tuve una infancia triste o dura. Siempre hubo comida en nuestra mesa, una cama para dormir y un techo que nos protegiera en el invierno. Si había problemas, no era lo suficiente lista para notarlos. No padecí carencias materiales, lo tengo presente, ya que mi padre me lo recuerda cada día; me pide que no haga reproches si nunca me faltó nada, si ha trabajado para darnos una buena vida. Así fue, pues gracias a ello, asistí a escuelas privadas, tomaba clases extraescolares, el transporte pasaba por mí para ir al colegio, cada nuevo ciclo escolar tenía una nueva mochila; pero, desde hace 21 años, siempre se presentaba la misma pregunta:

—¿Qué te ha hecho falta, Paola?

—Nada...

Todos estos recuerdos, ¿cómo los llevamos con la misma fuerza, intensidad y emoción a las letras en un papel?, ¿cómo hacemos que se ordenen los pensamientos y nos obedezcan para darle un sentido a estos párrafos? Siempre nos dicen por dónde ir, pero cuando somos nosotros mismo quienes elegimos el destino de nuestras palabras parece que todo carece de sentido y nos rendimos, dejamos párrafos a medias, sin forma, obligándonos a dejar el lápiz a un lado y mirar a otra parte, cortando nuestro posible logro como escritores.

Espero que no me conozcan por lo que escribo, sino por lo que sienten al leerme, esa es mi intención. Con la verdad en la tinta estoy deseosa de capturar las

emociones que esta nueva experiencia incitará, ansiosa de atreverme a volar por el mundo de los pensamientos que un libro provoca. Pienso en las rimas perfectas que pueden llegar a escribirse, en la armonía del ir y venir de una conmoción al cambiar de página; la única meta es dar sentido a la lectura y escritura. Mi deseo es escribir mi verdad.

Solo me queda entregarme con este manojo de emociones que me embriaga cuando escribo para que al leerme, en el momento donde sus ojos descubran mis palabras, podamos estar en el mismo tiempo, por un instante hacer que mis palabras le transmitan lo que sentí y viví en este proceso.

Pero ¿qué es leer? Todos hablan sobre la importancia de leer, que debemos leer tantos minutos al día, determinadas palabras por segundo, que nuestra lectura debe ser fluida y comprender todo lo que leemos; ¿Qué es un libro? Desde pequeños nos dicen qué libros debemos leer y conforme vamos creciendo los libros se hacen más complejos, se acaban los dibujos y las letras se hacen más chiquitas, así como el tamaño va creciendo y las portadas llaman menos nuestra atención, pero ¿Qué es?, ¿Para qué leo?

Sé que debo leer para aprender lo que me enseñan en la escuela, debo estudiar si quiero aprobar un examen, al salir de casa cuando me enfrento a cientos de anuncios e indicaciones en la ciudad, que intentan informarme de algo, debo leer aquel libro enorme para el ensayo si quiero pasar el semestre, las notas que escribí durante la junta en mi trabajo para elaborar el reporte... etc. Pero ¿lo notaron? Debo, debo, debo... ¿Dónde este el “quiero leer”? ¿Cuándo leemos por nosotros, para nosotros? Siempre atados a lo que “debemos leer” y algunas veces en lo que “debemos escribir”. Supongo que por eso no encontramos la voluntad de leer por nosotros, porque siempre han definido el rumbo de nuestras palabras al hablar, al leer, al escribirlas.

Nosotros nacimos libres de toda experiencia, libres de todo conocimiento y toda formación, se nos va dando durante nuestros primeros años; ahí, cuando hay una serie de imposiciones, imponen nuestra propia visión. De pequeños somos tan

transparentes y sin ninguna programación; recuerdo que en preescolar se respiraba un aire de libertad, con nuestros pies descalzos en pintura mientras aprendíamos colores o simplemente a coordinar nuestro sistema motriz, dejábamos huellas de colores en aquel papel frío que se ha tendido sobre el piso, o con aquel cuaderno corrugado de tantas hojas con plastas de un sinfín de colores, texturas, brillos en el que aprendíamos a trazar las letras nuevas, relacionándolas con el mundo exterior, a perfeccionar nuestras bolitas y palitos porque de bolitas y palitos se construyen las letras, ahí con la vida llena de colores y cosas nuevas, pensando en ser tan libres toda la vida, pensando que la vida, sería así, libre, de colores, que mientras más avanzáramos en grados de escolaridad, más poderosos, valientes y libres seríamos para enfrentarnos al mundo y elegir un camino propio.

De pronto se nos llenó la cabeza con una cantidad de información que solo nos logró hacer igual que otros, rompiendo con nuestra originalidad y capacidad de elegir un destino propio y diferente, nos convierten en una copia, con los mismos intereses, tabús, creencias, informaciones, etc. De pronto solo acreditábamos los grados escolares, pero no los conocimientos, solo sabíamos repetir lo que querían que repitiéramos.

Recuerdo que en quinto y sexto grado de primaria solo se trataba de copiar lo más importante de las lecciones al cuaderno, no teníamos ni idea de cuál era el sistema de rotación y traslación en la tierra, pero nosotros copiábamos un párrafo inmenso con palabras que nadie entendía y hasta los copiábamos con faltas de ortografía, ¡Qué gran error del docente creer que copiando párrafos, y con suerte aprendiéndolos de memoria, podríamos enfrentarnos al mundo! A eso no le pueden llamar formación; deforman a su modo, deshacen nuestra original composición para cambiarla en lugar de mejorarla.

¿Qué pasaría si por una vez leemos por y para nosotros? Una vez escuché la frase “Somos el resultado de los libros que leemos, los viajes que hacemos, la música que escuchamos y las personas que amamos” y en efecto, cada acción en nuestra vida nos va definiendo un poco más, se va construyendo un camino para

nosotros, nos deja idealizar un futuro al que queremos llegar. Para mí, leer un libro es un viaje, una aventura que va a ampliar nuestra visión del mundo, porque nos llevará a nuevos lugares, en diferentes tiempos, definirá ciertas percepciones que tenemos acerca de la vida, nos hará soñar y desear nuevas metas, cambiará las expectativas que teníamos, nos da herramientas para defender nuestras ideas, para opinar sobre otras tantas, sin dejar de lado un sinfín de emociones y sentimientos que nacerán durante el viaje de la lectura, experimentamos muchos de ellos cuando las palabras narradas nos atrapan y adentran en la historia, porque al final podemos preguntarnos ¿Quiénes somos después de leer un libro?

Cada libro es una expresión del mundo de un autor, ¿Y si empezamos a ser los autores del libro de nuestra propia vida? Podemos iniciar un viaje con una nueva vida, un nuevo comienzo, con un nacimiento, crecimiento y muerte, podemos leer y escribir a través de nuestras propias imágenes y asociaciones que creamos al leer, las letras de nuestro libro viven dentro de nosotros, se van reinventando en nosotros conforme lo leemos y lo vivimos. Esto es lo que quiero hacer desde hoy, conmigo misma y con las personas que van a acompañarme en este viaje.

II. LECTURA Y EXCLUSIÓN. AL BORDE DE LA DESERCIÓN ESCOLAR

Planteamiento del problema

El proceso de lectura y escritura ha marcado la transformación de la humanidad. Dicho proceso se ha convertido en una herramienta del pensamiento que nos ayuda a aprender, a procesar información; se trata también de un acto de autoafirmación de la existencia, lo esencial es —más allá de la información que se plasman en los textos, más allá de solucionar nuestros conflictos específicos— la búsqueda y la construcción de los significados. A través de la lectura y la escritura se descubre y se estructuran nuevos ideales que nos forman como seres humanos para seguir avanzando (Andruetto, 2014; Kalman, 2006; Petit, 2000).

La intención de mi proyecto *El club de lectores y la retención escolar* será que los alumnos de secundaria, que están en riesgo de ser expulsados del sistema escolar, vean a la lectura como un espacio para su retención y para su vida cotidiana. La lectura les permitirá construir una subjetividad, orientada a nuevas sociabilidades, a nuevos pensamientos y reflexiones. Ver a la lectura como un espacio en el que establezcan su posición frente al mundo, mediante un **Club de lectores**, (Smith, 1998). En espacios como éstos, los niños de educación secundaria sentirán la libertad de reconstruirse y crearán un autoconocimiento.

Algunas investigaciones realizadas desde la pedagogía sobre educación dentro y fuera del marco escolar apuntan que la lectura puede ser una aliada en el proceso de formación del sujeto, la lectura contribuye a desarrollar a los sujetos desde el punto de vista axiológico³ (Petit, 2000). Hoy día la escuela reconoce y fomenta las posibilidades de la literatura para una verdadera formación integral de los alumnos. En efecto la lectura es un camino, pero cada uno de nosotros debe buscar y escoger uno propio.

“Se comprende que con la lectura, aunque sea esporádica, los niños y jóvenes se encontrarán mejor equipados para resistir cantidad de procesos de marginación. Se comprende que la lectura ayude a los niños y jóvenes a construirse, a imaginar otros mundos posibles, a soñar, a encontrar un sentido, a encontrar movilidad en el tablero de la

³ Rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores y juicios valorativos.

sociedad, a encontrar la distancia que da el sentido del humor, y a pensar, en estos tiempos en que escasea el pensamiento”(Petit, 1999: 21).

La lectura es el primer medio para tener acceso al saber, a conocimientos formales, por ello, se modifica nuestro destino escolar, profesional y social. Quiero instaurar la lectura como un espacio libre que ayude a los alumnos a ser los sujetos de su propia vida y sean capaces de construir su proyecto de vida. La lectura es un espacio íntimo de **huida**. Es un espacio donde podemos **ser**, nos brinda un lugar en el mundo y a construir un futuro.

A través del club de lectura se conocerán casos de alumnos que están a punto de desertar. Los casos se presentarán desde una perspectiva que pretende integrar la visión microsocia y macrosocia. Los participantes del proyecto fueron seleccionados de una secundaria pública de la Ciudad de México.

Estadísticas de deserción, repetición y eficiencia terminal indican que la Ciudad de México cuenta con el promedio más bajo de deserción y reprobación y alto en eficiencia⁴, por lo que pensaríamos que en nuestro sistema educativo no hay carencias. Sin embargo, como en todas las grandes ciudades, existen colonias desprovistas que propician un sinfín de alternativas para sobrevivir.

Objetivo general

Contribuir a la retención y continuidad del trayecto escolar mediante la integración de un club de lectores en la escuela secundaria.

Objetivos específicos

- Los niños participantes del Club de lectura, experimentarán el goce estético del acto lector, a fin de replantearse nuevos sentidos escolares.
- Fomentar el proceso de lectura y escritura, a partir de sus historias de vida a través de un diario.

⁴ Estadísticas tomadas del reporte de la encuesta nacional de deserción en la educación básica.

- Orientar a los niños hacia una convivencia más armónica consigo mismo y con otros.

Metodología

Con la integración de un club de lectores con niños de secundaria que están en riesgo de desertar, se parte de una selección de libros con los cuales se construirán historias de vida, se escribirá, se dialogará y se convivirá (Kalman, 2000); la lectura será el motor de cambio, con ella, se documentará cómo entra en la vida de los niños e influye de manera significativa.

Así, se reconocerán momentos de trabajo en el Club:

- Selección de materiales que inciten al debate. Se analizarán obras de algunos clásicos y lecturas tradicionales y lecturas que propicien la escritura de un diario.
- Actividades complementarias: la escritura del diario personal, el diálogo en torno a los libros, el intercambio de saberes, la elaboración de dibujos, entre otros.
- Desarrollo de las sesiones: el club de lectores se reunirá una vez a la semana con una duración de dos horas por cada sesión para intercambiar lecturas.

Reflexiones en torno a la deserción, retención y la lectura

“Pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector. La lectura, no es solo un pasatiempo, un mecanismo de evasión del mundo real y del yo real. Y no se reduce tampoco a un medio para adquirir conocimientos”
Larrosa, 2003.

Retención escolar

La retención es un asunto ético ante la deserción escolar. Los múltiples mecanismos cotidianos de retención buscan contrarrestar la deserción. Para el estudio de la retención, es significativa la interpretación de ciertos momentos problemáticos donde se interrumpe la relación del alumno con la escuela. Analizar estos momentos requiere ver más allá de las deficiencias en el sistema educativo, implica comprender el contexto del alumno con acciones estratégicas que permitan identificar la deserción.

Podemos concebir la acción de retener como una posible transformación, no nos referimos a un sujeto pasivo que debe ser “mantenido en”, sino una persona capaz de “formar parte de”; ser capaz de leer y comprender críticamente el mundo (Freire, 1997). El sistema educativo busca lograr la permanencia de los alumnos en las aulas, garantizando la terminación de ciclos y niveles en los tiempos previstos. La retención de los adolescentes es un reto para la educación; las estrategias pedagógicas serán fundamentales.

“Al abandonar la escuela o aceptar ser excluido de ella, se renuncia a establecer relación alguna con los docentes, se abandona una institución cuya normatividad y cultura dejan de tener la significación y la motivación necesarias para seguir dentro de ella” (Galeana, 1997: 125).

¿Los alumnos desean abandonar la escuela por su propia voluntad? ¿Qué pasa en el interior de la institución escolar que propicia o apoya el proceso desertor?

Cuando los alumnos están a punto de desertar, se duda sobre el funcionamiento de la institución, aunque ellos consideren, generalmente, que se debe a factores extraescolares, pero si la vida escolar ocupa parte de su tiempo y fue en ella donde se gestan las condiciones para que la abandonen, ¿qué sucedió dentro? “El éxito académico y el fracaso académico son fenómenos socialmente contruidos” (Trueba, 1989).

Es preponderante reconocer la influencia que converge en el proceso educativo, incluyendo el tono de voz que el maestro utiliza, las palabras que emplea y los gestos en los que la intencionalidad está implícita, ya sea que motive o desaliente la resistencia y continuidad de los alumnos las aulas. La manera en que los profesores se dirigen a los niños no pasa desapercibida. La mayoría de los educadores no son conscientes de cómo contribuyen al fracaso escolar, cuando deben ser ellos quienes los alienten, los motiven a permanecer.

Los profesores cuentan con algunos recursos para conocer a sus alumnos. Esta información puede servir para partir de situaciones reales en la enseñanza y aprovechar sus experiencias, comprendiendo su comportamiento, apoyándolos, motivándolos y así ubicar a tiempo las posibles causas que provoca la reprobación o la deserción.

La deserción escolar

La retención escolar es un indicador que posibilita cumplimentar con calidad los fines de la educación dentro del proceso educativo. Considera los factores de riesgo que permiten diagnosticar una posible deserción, como sabemos, esto es un problema que aqueja a la educación de nuestro país. El rezago estudiantil y los bajos índices de eficiencia terminal, a nivel medio superior, son algunas de las preocupaciones más apremiantes para las instituciones educativas.

Para América Latina, “ocho de cada diez alumnos de un mismo grupo de edad (cohorte) permanecen, por lo menos, siete años en la escuela básica (aun cuando

puede existir deserción temporal) y empiezan a dejarla al año, para luego acentuar el abandono entre los 14 y más años” (UNESCO/OREALC, 2012:15). De acuerdo con la información de las Estadísticas Básicas del Sistema Educativo Nacional, los 2 661 044 estudiantes que iniciaron primero de primaria en 2002, solo el 85% la concluyó en el año esperado (385 945 no lo hicieron); 72% terminó la secundaria, según lo programado por el sistema educativo, (356 195 se rezagaron durante el trayecto) y solo 45% terminó de manera oportuna. (SEP, 2010).

Considerando esta realidad, se hace evidente la necesidad de conocer los principales factores que condicionan el fenómeno de la deserción en este nivel educativo. Tomando en cuenta algunos estudios similares se sabe que las causas de este problema son muy variadas y muchas de ellas son ajenas a la institución. Por ejemplo, las crisis económicas, la baja calidad de la educación básica, problemas sociales, familiares, etc. Y, a su vez, existen factores internos que involucran al alumno y a la institución, los cuales favorecen esta problemática.

La deserción escolar es multifactorial. Los fenómenos y los factores que obligan al alumno a abandonar para siempre las aulas, ignorando que la educación básica es necesaria para la adquisición de habilidades y competencias requeridas para el desempeño social. A pesar de lo anterior, “la deserción escolar, entendida como tal, ocurre cuando los alumnos abandonan sus estudios o se dan de baja de una institución educativa” (SEP, 2011), sin embargo es notorio cómo la mayoría de los adolescentes no continúan con sus estudios de un nivel a otro.

Un elemento de suma importancia en el trayecto escolar de los niños es la experiencia escolar de los padres o hermanos, pues para algunos de ellos fue difícil acceder o terminar cierto nivel educativo. A veces los integrantes de una familia no concluyen sus estudios debido a la falta de recursos económicos. Las carencias económicas, materiales, familiares, culturales, incluso, afectivas repercuten, en términos generales, en una baja calidad de vida, lo que los sitúa en desventaja frente a otros sectores sociales.

La trayectoria escolar del alumno se ve influida por el historial académico de su familia, pues se generan concepciones y expectativas en relación a la práctica que la familia tenga respecto a la escuela; así, simultáneamente, se advierte la participación del niño en ella. Influye su experiencia obtenida sobre el mundo escolar, ya que se generan grandes posibilidades según su género, edad, ubicación dentro de su núcleo familia.

¿Qué sucede con los niños cuando poseen bajos recursos? ¿Para la escuela sigue siendo válido el principio de la tabla casi rasa por el cual Durkheim señala que el niño llega casi en blanco a la escuela y que por lo tanto el deber de la institución es esencialmente moldearlo? (Durkheim, 1989).

La lectura

“¿Puede la lectura sostener las fuerzas de vida? ¿Qué esperar de ella sin ilusiones vanas?” (Petit, 2009: 15).

La lectura es un acto de comunicación en el que el lector puede reconstruir el sentido del texto por medio de sus propios conocimientos y experiencias. Es posible considerarla como única, pues actúa de diferentes maneras en función de los conocimientos que se tienen, los intereses específicos y el estado emocional del lector. Funciona como un instrumento en la búsqueda de alguna información en específico, entender la función de un sistema, aparato, etc., o el cómo elaborar un objeto, saber sobre cierto lugar, personaje o etapa histórica. A través del lenguaje y la imaginación la lectura tiene la virtud de proyectar emociones y sentimientos y compartir la experiencia con su exterior. Hay quien lee con sistematicidad, se otorgan a sí mismos la oportunidad de disfrutar, aprender, conocerse, descubrir y sorprenderse (Argüelles, 2016; Garrido, 2010).

“La lectura es un acto complejo en el cual se comprometen todas las facultades del individuo y que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales” (Castrillón: 1989:13).

La lectura y, algunas veces, la relectura se impulsan por la urgencia del reconocimiento, anhelo de saber quiénes somos por lo que hemos sido; se ubica en la ausencia de lo deseado y del porvenir, pues consideramos a la lectura como un espacio liberador del mundo excluyente y monótono que reconoce nuevas formas de percibir el mundo.

En la escuela, la meta es que el niño aprenda a leer, en lo posterior aprovechará la lectura para estar en una constante adquisición de conocimientos (leer para aprender); se le concibe como un potencial transformador que trasciende las aulas y se introduce en cada acción cultural por lo que está presente en nuestro acontecer cotidiano que cumple diferentes funciones en algún momento de la vida.

Pero cada persona se acerca a la lectura en función de intereses propios que reflejan sus necesidades específicas, a saber:

A. Necesidad de conocimiento, de cambio o superación.

- Función cognoscitiva. Satisface necesidades de información de diferente índole y desarrollando el lenguaje y operaciones mentales.
- Función instrumental. Como herramienta de aprendizaje para obtener información específica sobre algún tema.

B. Necesidad de seguridad e identificación.

- Función afectiva. Con la identificación de personajes en diversas situaciones, ayuda a satisfacer necesidades de tipo emocional enriqueciendo su propio mundo interior.
- Función de socialización. Permite el conocimiento de la diversidad de raíces culturales de los pueblos, pues aporta en la formación de identidad que facilita la comunicación y relaciones humanas.
- Función de sensibilización. Debido a los múltiples temas que ofrece la lectura se otorgan elementos para apreciar distintas manifestaciones del arte, sensibilizando al lector para su conocimiento propio.

C. Necesidad de esparcimiento o recreación.

- Función de evasión y recreación. La lectura representa la posibilidad lúdica y placentera de utilizar el tiempo libre, estimula la imaginación y desarrolla el poder creativo (Smith, 1994).

El libro

La lectura de libros no debería ser jamás una obligación, y menos aún un deber estéril, al que podríamos ser sometidos, sin encontrar ni saborear jamás el fruto prometido.
Argüelles, 2012.

Al leer un libro siempre hay un trasfondo. El libro también es un instrumentos sin un **para qué** inmediato. Cuando leemos un poema, una página, un párrafo, su efecto llega a ser inspirador, educador, sensibilizador, quizá cobre fuerza en otro momento. Los beneficios de la lectura no son meramente inmediatos, pueden aparecer cuando creíamos haberlos olvidado.

“Las semillas del libro, entonces, no cayeron en tierra vana, sino que requerían tiempo para germinar con una chispa, como esas semillas de dura y rugosa cubierta que solo están preparadas para germinar después de que el incendio ha arrasado el bosque. Un día, cuando más necesitamos las palabras escritas que leímos hace tanto tiempo llegan a nuestra memoria o más bien reviven y nos dan la verdad que necesitamos” (Argüelles, 2012: 29).

El Club de lectura

Los clubes de lectura escolares son una innovación educativa que contribuye al trayecto escolar de forma positiva, además de estimular el hábito lector.

“Una definición sintética y acertada del concepto de club de lectura escolar es la aportada por Lage (2006:96), quien lo ha definido como “el encuentro o reunión entre alumnos que muestran interés por comentar un libro o compartir diferencias experiencias lectoras. Básicamente se trata de una tertulia literaria, de un intercambio de opiniones” (Álvarez, 2006:3).

Los clubes de lectura surgen de la necesidad de incrementar los espacios que motiven la participar, además de apreciar y compartir situaciones cognoscitivas, afectivas y sociales generadas por la lectura. Es una alternativa para que las

personas se acerquen al ejercicio lector de forma libre, individual o grupal y asumirla como parte activa y permanente en su vida.

Los jóvenes se encuentran en una etapa de transición donde expresan inestabilidad, euforia, enojo, tristeza o hipersensibilidad; en ocasiones, esto los aísla o crea conflictos en su entorno. Si los acercamos a textos con los que se identifiquen, reflexionarán acerca de sus propios problemas. Las actividades grupales como los de los clubes de lectura propician la convivencia e intercambio de opiniones, aligeran la soledad y refuerzan su autoestima.

El niño que asiste a la secundaria busca la identidad e identificación social, por lo que pertenecer a un club de lectura le permitirá interactuar con personas de su edad con las que compartirá gustos a fines y necesidades comunes, lo cual fomentará una libre expresión de sus intereses, preferencias, miedos o deseos, no solo en torno a un texto, sino en la vida misma (Patte, 2005).

“En realidad, las lecturas de juventud pueden ser poco provechosas por impaciencia, distracción, inexperiencia en cuanto a las instrucciones de uso, inexperiencia de la vida. Pueden ser (tal vez al mismo tiempo) formativas en el sentido de que dan una forma a la experiencia futura, proporcionando modelos, contenidos, términos de comparación, esquemas de clasificación, paradigmas de belleza: cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde” (Calvino, 14).

Entonces un club de lectura desde este trabajo de intervención, se concibe como el acercamiento de los jóvenes a lecturas que les proporcionen un nuevo sentido de la forma en la que ven su retención en la escuela. A través de los libros, ellos encontrarán la razón de continuar, a través de la escritura expresarán esos factores que limitan su retención escolar actual y futura. Es ayudarlos a reconstruir un futuro próximo y lejano.

Impacto social y educativo de la lectura

En el proceso de formación del ser humano, el objetivo es prepararlos para la vida y centrarnos en el interés por el lector como ser humano, como persona que construye su identidad desde las lecturas.

“La lectura del mundo precede a la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquel” (Freire, 2009). Cuando nos transformamos, a partir de la lectura, hay cambios en nuestros mundos. Se presenta una nueva visión en el que las emociones e intereses cambian.

La lectura no puede ser concebida como un signo de distinción social, sino como un sentimiento de satisfacción individual, una sensación de alegría, de gozo. Las personas no son mejores o peores por leer más o menos, sino por la capacidad que tienen para comprenderse a sí mismas y a los demás.

La lectura nos proporciona información, conocimientos, habilidades, destrezas, interiorización y expansión del pensamiento. Leer no nos garantiza la sabiduría ni la felicidad, tampoco mejoría humana en un sentido ético y moral.

Como todo proceso educativo y cultural, la práctica lectora tiende hacia el beneficio humano. “Leer, como parte de la educación, la cultura y la evolución del pensamiento, tiene entre sus propósitos una sociedad más inteligente y sensible formada con individuos más inteligentes y sensibles” (Argüelles, 2012:76).

Estos individuos más inteligentes y sensibles tendrán la capacidad cometer menos daños hacia sí mismo o a los demás. Se trata de hacer más humano al ser humano, más dueño de su destino, más competente para advertir su capacidad.

Los libros nos acompañan, muchas veces, terapéuticamente a lo largo de nuestra existencia. No resuelven nuestra vida, pero resultan un aliciente; nada evita que los conflictos aparezcan, pero los libros nos pueden proporcionar una orientación.

Los alumnos que asisten a la escuela secundaria, se encuentran en una etapa de descubrimiento que encaje en todos los contextos a los que pertenece, busca una identidad, intenta construir una visión futura de su vida, se pregunta que sigue para él.

La escuela secundaria, como parte de la formación integral, debe lograr que los adolescentes tomen parte en su formación, descubran sus potencialidades y

proyecciones en sus relaciones sociales. Es una necesidad el establecimiento de una determinada relación entre las exigencias sociales y las potencialidades de la personalidad del sujeto para que el proceso de educación de la personalidad conduzca a un despliegue y crecimiento del mundo interno del sujeto. La escuela secundaria se enfrenta a retos que la llevan a la búsqueda de métodos y vías que favorezcan la educación de la personalidad de los adolescentes desde los presupuestos analizados. Esta tarea se concreta con estrategias pedagógicas apropiadas para la creación de un ambiente educativo que propicie la educación de la personalidad de los adolescentes, con cualidades para su inserción activa y transformadora en los diferentes contextos de actuación en los que transcurre y transcurrirá su vida.

III. EL CLUB DE LECTURA. LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA

Los niños se integran a un club de lectura con el único motivo de obtener una aceptación recíproca. Se suman pretendiendo que el resto de los miembros son sus semejantes. Dan por hecho que en ese club encontrarán a personas que hablen, piensen y se comporten como ellos en cualquier situación. Esta expectativa no garantiza el aprendizaje, pero lo convierte en una posibilidad (Comunicación personal, Profra. Concepción Cabrera, coordinadora del Club de Lectura del Fondo de Cultura Económica, 2017).

El club funciona con base en los intereses de los niños, se presta a un mutuo bienestar y se realizan ciertos actos sociales.

¿Por qué quiero ser parte del club?

1. Se aprende simultáneamente la lengua y sus usos, pues suelen ser complejos y múltiples.
2. No hay discriminación. Tampoco se intenta excluir a los principiantes de las actividades del club. No se les etiqueta. Los errores son esperados y aceptados.
3. La ayuda se hace presente cuando tratan de expresarse y de comprender lo que se les presenta.
4. Se intenta que las actividades cobren sentido y utilidad para ellos.
5. Su vocabulario crece a un promedio superior a las 20 palabras diarias (Miller, 1977), así como la gramática les permite comprender y ser comprendidos por su contexto actual. Los jóvenes asimilan sutiles e intrincadas reglas de cohesión. Aprenden entonación, la gramática de los gestos, el contacto visual.

6. Se construye una lengua propia y particular como un emblema de todos nuestros vínculos culturales. Se hace tan personal y significativa en la vida de nuestros jóvenes (Smith, 1994).

Estos aprendizajes continúan durante la vida adulta, aunque de un modo tan poco llamativo que, por lo general, no somos conscientes de que está ocurriendo y quizá hasta nos resistimos a considerarlo como un aprendizaje.

Leemos el periódico o vemos un programa de televisión y al día discutimos sobre lo acontecido. Recordamos qué comimos, cómo vestimos para una fiesta, cuáles son las noticias más recientes o si fuimos al cine y posteriormente comentamos acerca de la escena que más nos impactó. Todo eso es aprendizaje, todo eso es adecuarnos a las actividades del club.

“Todo el aprendizaje se realiza sin riesgos. No hay evaluaciones periódicas, ni exámenes finales, ni nadie espera que los miembros nuevos sean tan buenos como todos los demás ni que "avancen" al mismo ritmo” (Smith, 1994:12).

Los miembros del club son asimilados a un mundo en el que la lectura es significativa; por ejemplo, que preste atención a los signos y a los carteles que están fuera de su casa o escuela, a los libros que los demás leen, etc. Se pretende que las actividades sean útiles, pues toda la lectura y escritura que se crea tiene una finalidad. Se construye un aprendizaje permanente y sin esfuerzo.

“Cada encuentro con la letra impresa es una oportunidad para añadir algo al propio repertorio de conocimientos útiles” (Smith, 1994:13). El aprendizaje también es incidental y cooperativo, pues entre ellos se ayudan a comprender ciertos conceptos y a incrementar el vocabulario. Aprendizaje que, a su vez, se vuelve vicario, ya que el autor escribe y el lector comprende.

Otros miembros del club

¿Cuál es el papel de los maestros en todo esto? ¡Está muy claro! Deben facilitar y promover la integración de los niños en los clubes de lectura. Los jóvenes que asisten a la escuela tienen que buscar la manera de pertenecer a un club. El salón de clases debe ser, a la vez, un lugar lleno de actividades de lectura y escritura útiles y significativas, sin evaluaciones exhaustivas ni exclusión y en el que siempre se consigue ayuda.

Todo maestro de lectura y escritura también debe ser un miembro del club. El papel del educador es garantizar que el club exista y que todos y cada uno de los niños formen parte de él.

¿Es imposible imaginarlo?

Algunos maestros no imaginan un salón de clases sin evaluación, aun cuando los exámenes por sí solos no reporten logros importantes en el aprendizaje. Los clubes externos a la escuela nunca evalúan, nunca ponen calificaciones ni notas. Los maestros no pueden imaginar un salón de clases sin ejercicios, tareas y trabajos programados, la mayoría de ellas carentes de sentido. Sin embargo, los programas, que debemos implementar en el salón de clases, pocas veces establecen actividades de lectura y escritura significativas para los alumnos. El lenguaje de estos ejercicios carece de una finalidad, pues es fragmentada, descontextualizada y considerada como trivial. Se les enseña una lengua escrita artificial.

En el aula donde ocurren prácticas de enseñanza basadas en la repetición, pocos son los ejercicios y actividades donde la lectura sea significativa o útil. Los alumnos solo hacen esas tareas porque serán evaluados y de ellas dependerá su

trayectoria escolar. Por lo tanto se vuelve un aprendizaje discontinuo, trabajoso. Aprenden solo por ser la tarea encomendada.

Los jóvenes trabajan para sí mismo. Cuando se les indica que trabajen en equipo pareciera que temen perder algo. ¿En qué clase de club aprenden los estudiantes que la cooperación es una actividad indeseable? Y es que en cada paso que se da, la preocupación constante es que **salga bien** para sacar una buena nota. No hacerlo **como se debe** es arriesgarse a una mala nota.

“¿Por qué, entonces, tenemos tantos programas en las escuelas? La primera es que las escuelas son instituciones extrañas. Las escuelas se amurallan y se aíslan del mundo exterior. Separan a los niños en células numerosas en las cuales todo el mundo debe hacer más o menos la misma cosa al mismo tiempo y al mismo ritmo. Los niños son segregados por edades y destrezas, como si no fuera lo ideal que cada uno pudiera ayudar a los demás. Los pasillos, que en cualquier otra parte se supone que facilitan la comunicación, deben estar vacíos excepto a determinadas horas. La enseñanza sistematizada existe desde hace ya tanto tiempo que muchas personas no pueden imaginarse una educación sin ella. Cuando se encuentra que un programa es deficiente, la solución pasa siempre por establecer más y "mejores" programas. Las escuelas de formación de docentes entrenan a los nuevos maestros para depender de programas, y cuando se pregunta a los profesores por qué hacen esto, ellos contestan que eso es lo que las escuelas quieren, que así es como son las escuelas” (Smith, 1994: 15).

Pertenecer al club permite la adquisición de todas las capacidades y destrezas requeridas. Los maestros necesitan programas si dudan de que los chicos aprendan, si creen que hay que controlar su aprendizaje en cada paso.

Las personas ajenas al aula que insisten en apegarse a los programas, sienten que deben controlar las habilidades y vocaciones de los maestros a la hora de enseñar. “La cuestión no es en última instancia pedagógica, es absolutamente política” (Smith, 1994:15).

Requerimos un sistema educativo ideal para que los chicos ingresen a un club de lectura. Podría hacerse más para reconocer la importancia del club en la enseñanza programática. Aún con las escuelas que tenemos siempre habrá un espacio para que los maestros amplíen las actividades de los clubes de lectura en

los cuales todos participen en las actividades de lectura y escritura significativas, dentro y fuera del salón de clases.

La escuela secundaria

La adolescencia se presenta en cada centro escolar y ocurre un cruce entre ser estudiante y adolescente. Respecto a la escuela esta debería acercarse a los aspectos de la vida del estudiante, como las culturas juveniles, la trayectoria de vida y del estudio, la experiencia escolar, la identidad, sin perder la esencia del proceso educativo, considerarla en todo momento como un contexto de adquisición de aprendizajes.

Nuestros jóvenes son el sector más sensible y vulnerable, pues reciben las actitudes, opiniones y modos de ser del mundo adulto que los encierra. La mayoría de los adolescentes en México están inscritos en el sistema escolarizado en el cual el uso de las etiquetas del buen o mal estudiante (mérito y demérito) sigue vigente; muchos de los docentes en la educación básica suelen etiquetarlos, en función de la lógica y la norma institucional, como **indisciplinados, apáticos, flojos, casos perdidos o buen alumno, cumplido, responsable, obediente**.

“El tránsito por la escuela secundaria se entiende como el proceso que se inicia con la llegada a la misma y que continua con la transición de un grado a otro. Este proceso implica diferentes experiencias de aprendizaje y la construcción de significados diversos en cada momento de la trayectoria de los alumnos; la vida cotidiana escolar es el sustento de la configuración de identidades de los estudiantes” (Quiroz, 2007).

Podemos definir la identidad como “un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad” (Berger y Luckmann, 2001). Se produce un cambio a partir del aprendizaje de quiénes somos y cómo las trayectorias personales configuran nuestra personalidad.

La secundaria es un compuesto de actitudes, posturas, pensamientos, emociones y sensibilidades revueltas. Si bien “la adolescencia no es un problema, es un tránsito como la vida misma” (Colina, 2003). Se dice que la percepción del alumno

en relación a la escuela y a su papel dentro de ella está en relación directa con su autopercepción respecto a su desempeño escolar, su autoestima, las expectativas de los padres, las representaciones acerca de profesores y sus materias. La secundaria se conforma por estudiantes que se caracterizan por la búsqueda para encontrarse y, por ende, su autonomía debe ser alentada y no conducida ni censurada.

Quien explora, indaga e investiga. Para esto habría que derribar la barrera de la autoridad escolar, la esencia básica del proceso enseñanza aprendizaje que se erige como “retén de la cultura juvenil como elemento contracultural y censor de los pensares, los dichos y las expresiones juveniles en un torbellino de contradicciones como acciones panópticas en las que todo se vigila y todo se castiga por “el bien de los alumnos” (Foucault, 1988).

La valoración de la escuela como institución se ha modificado en el sentido de que no es el elemento de salvación ante la posibilidad de una caída social. En consecuencia, la escuela está sufriendo un abandono, se desvincula progresivamente de la realidad socioeconómica. Ante esto, la perspectiva del adolescente ya no se fundamenta en el hacia dónde los lleva la escuela en caso de seguir en ella, sino en el qué pasaría si se desertara de la misma. Por otro lado, tampoco olvidemos que la escuela secundaria se establece como un medio necesario que orienta al estudiante a lograr una meta de educación superior, nivel que hoy en día todavía es un salvavidas ante el mundo.

Escuela obligatoria

En la actualidad, el Estado satisface casi en su totalidad la demanda real de la educación secundaria. Aunque no siempre se realiza en las condiciones óptimas. Es obvio que, para ingresar a la secundaria, se debe tener como prerrequisito haber terminado la educación primaria. De hecho, en secundaria el abandono de los estudios es de casi la mitad de la población. Aquí se ubica el problema masivo.

La deserción de la secundaria se atribuye a diversos factores, tanto externos como internos. La tasa nacional promedio de reprobación es cerca de 26 %. 26 de cada 100 estudiantes reprueban cuando menos una materia por año. En las secundarias diurnas se encuentran altas tasas de reprobación en materias como Matemáticas con 19%, Física 16% y Civismo con un 9% (Quiroz, 2010). Estas son algunas cifras que ilustran el panorama a nivel nacional en nuestro país y que permiten un acercamiento a la realidad de nuestras escuelas. Desde estas cifras nace mi intención de sembrar una semilla, el Club de lectores, como la posibilidad de retener a los niños en su escuela.

IV. ESPACIOS GENERADORES DE LENGUA ESCRITA EN TORNO A LA ESCUELA SECUNDARIA DIURNA NO. 242 MARGARITA DE GORTARI CARVAJAL DE SALINAS

Fuhrer (1996:179) señala que cualquier práctica, así como cualquier aprendizaje ocurre en ciertos contextos específicos y que lo que se ha aprendido responde a requisitos de una participación específica, por lo que las prácticas se forjan gracias a las condiciones sociales en las que se insertan. Estas prácticas emergen y se desarrollan ante necesidades comunicativas y culturales específicas, transformándose y modificando de forma simultánea los contextos.

Estos contextos incluyen espacios físicos y conductas sociales que se espera que ocurran ahí. “Nuestras teorías de las prácticas cotidianas insisten en que las acciones de las personas y el mundo social de la actividad son simultáneos” (Chaiklin y Lave, 1995: 5). El leer y escribir constituyen actividades esenciales de la cultura escrita y son las que conforman parte del mundo social en que se producen. La construcción social va a la par de tal producción, así como de los modos de comportamiento.

Se tiene acceso a la lengua escrita en situaciones de educación formal, pero también en situaciones de uso cotidiano, aunque se reconoce a la escuela como un lugar privilegiado para el aprendizaje de la lectura y escritura; por eso se promueve el reconocimiento de otros medios para aprender a leer y escribir, así como para emplear la lectura y la escritura en situaciones comunicativas.

La mayoría de las veces, la situación socioeconómica de los grupos de población los definirá, es decir, tendrán escuelas más o menos deficientes, con materiales didácticas más elementales; los textos gratuitos podrán o no llegar de manera oportuna. Las escuelas se conforman por los maestros necesarios, esperando que cuenten con la formación suficiente o habrá muchos grupos sin maestro o, en los mejores casos, habrá oportunidades de capacitación y actualización, así como las tareas de supervisión serán acertadas y pertinentes.

“Uno de los aspectos más importantes a tratar es la economía que existe en un lugar y en el caso de la delegación Azcapotzalco, existen varios registros hechos por parte del INEGI en cuanto a la población que se considera en edad de trabajar, que es a partir de los 12 años en adelante, preferentemente a los 18 años cuando se alcanza la mayoría de edad, siendo esa situación la que se encuentra registrada en la delegación señalada. Con el paso de los años los datos se van modificando porque existen personas que estudian y comienzan en la vida laboral, así como también hay otras que deciden comenzar a trabajar más chicos debido a la situación económica que pueden vivir con sus familiares. El registro obtenido de dicho instituto muestra que las personas que trabajan en la zona son más de 365,084 personas, lo que representa el 83.5% del total de la población.”⁵

Estos datos nos acercan al contexto social de los jóvenes participantes del club. Un contexto ligado al mundo del trabajo y a las necesidades apremiantes para subsistir en esta Ciudad de México.

La escuela

La escuela es un espacio de encuentro entre directores, maestros y alumnos quienes hacen realidad actos de enseñanza y aprendizaje.

Somos producto de la mediación del contexto sociocultural. Este contexto en que se ubica cada plantel determina nuestra relación con la comunidad educativa, con nuestras propias concepciones, costumbres y prácticas.

En cada región, cada zona, cada escuela, cada aula y cada alumno del país viven diferentes realidades. ¿Cuál es la realidad de la escuela secundaria diurna no. 242 *Margarita de Gortari Carvajal de Salinas*? y ¿la de cada alumno del 3° D con quienes he desarrollado el Club de lectura?

La secundaria diurna no. 242 es una secundaria pública de la Ciudad de México, en la delegación Azcapotzalco, una de las 3 222 escuelas en toda la Ciudad de México, que enfrenta cifras que señalan solo un 1.9% de abandono escolar y 4.0% de reprobación⁶, pero un 93.9% de eficiencia terminal.

⁵ Cifras recolectadas de <http://www.municipios.mx/distrito-federal/axcapotzalco/>

⁶ Cifras recolectadas de los indicadores educativos en modalidad escolarizada en ciclo escolar 2016 – 2017. Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa. Secretaría de Educación Pública. Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Coordinación.

La escuela secundaria no. 242 se encuentra en la colonia Euzkadi a la que acuden varios niños de las colonias aldeanos. Esta escuela cuenta con 445 alumnos, 15 grupos del A al E, 55 personas al servicio de la educación. Todos con circunstancias particulares que los distinguen de los demás, pero a las 7:15 a.m. se vuelven uno mismo, en un mismo lugar con el mismo propósito.

Los resultados de PLANEA⁷ señalan un 75% de insuficiencia en Matemáticas y un 50% de logro, apenas indispensable en Español, mientras que ENLACE⁸ marca que de 371 evaluados solo el 0.44% están en el nivel reprobatorio. Estos datos nos hacen cuestionar frente a que estamos, que es lo que podemos esperar. Porque cuando hay un alto índice de insuficiencia en ciertas materias, se enciende una alarma que pide atención, que proyecta que posiblemente un porcentaje de estos alumnos estén pensando en abandonar la escuela por la constante reprobación a la que se enfrentan. Un factor más al que se enfrenta la retención escolar.

El análisis de este contexto es una tarea necesaria que nos permite dar cuenta del estado en que se encuentra la escuela y sus actores, así como las condiciones materiales y sociales que favorecen el acceso a la cultura escrita de estos estudiantes de educación básica.

Contexto

Durante tres años caminaba por las mismas calles todas las mañanas. Cuando memoricé los cruces y las vueltas exactas, los semáforos y los colores de las

⁷ La Secretaría de Educación Pública (SEP) en coordinación con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y las autoridades educativas de las entidades federativas, pusieron en operación el Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA), cuyos instrumentos se aplicaron, por primera vez, en 2015 a los alumnos de sexto de primaria, tercero de secundaria y del último grado de Educación Media Superior. PLANEA mide el logro de aprendizaje de los estudiantes, en dos áreas de competencia: Lenguaje y Comunicación (Comprensión Lectora) y Matemáticas.

⁸ La Evaluación Nacional de Logros Académicos en Centros Escolares (ENLACE), es un examen que se pretende realizar cada año en México por la Secretaría de Educación Pública (SEP) a todas las escuelas públicas y privadas de nivel básico; para conocer el nivel de desempeño en las materias de español y matemáticas. (<http://www.mejoratuescuela.org/escuelas/index/09DES0242E>)

casas, me dedicaba a transitar sin pisar las grietas de las banquetas y, en un dos por tres, mi escuela estaba frente a mí.

Recuerdo el camino, el cual me permitiría volver, pero esta vez del otro lado. Ya no soy la niña que jugaba a no pisar las grietas, ya no son los mismos colores de las casas, ahora las calles tiene más topes, así como más comercios. Es obvio que el tiempo ha pasado.

No todos recorremos el mismo camino para llegar. Algunos bajan y cruzan la zona de fábricas, pasan junto al jardín de niños que solo lo notas si vienes por la parte norte, aunque está justo al lado de la secundaria. Es pequeño y discreto, no percibimos a su pequeña población debido a las diferentes actividades.

En sus paredes se dibujaron niños persiguiendo letras o balones. Otros que vienen del oeste, caminan por el deportivo *Ceylan* que es el punto de reunión de muchos estudiantes de la secundaria. En las mañanas solo encuentras a personas dando vueltas y, si venimos del sur, nos toca caminar por la grande y larga avenida Jardín. Al final todos los caminos nos llevan al mismo destino.

Anteriormente, por estas calles existía un terreno baldío que convirtieron en una torre de edificios multifamiliares. También había un autolavado que dio lugar a un reconocido supermercado.

La avenida sobre la que se encuentra la secundaria es grande. Por ahí transitan camiones de carga, pues su punto de partida o destino está cerca. Enseguida se miran las fábricas de las cuales solo recibimos un fuerte y delicioso olor a galletas, así como sus anuncios de vacantes u ofertas si compras por mayoreo directamente de la fábrica.

Cuando esperamos el momento de cruzar esa ancha avenida, mientras los colores del semáforo cambian, nuestra vista se dedica a descansar sobre el único anuncio que nos anuncia la película del momento.

En una de las esquinas está un puesto de periódicos. Ahí compré decenas de ejemplares. El encargado del puesto dice que ya nadie lee como antes y menos

los niños. Con todas esas tecnologías y su famoso *facebook*, ya nadie recuerda lo que es leer un papel —dice—. Este puesto es la fuente más accesible para adquirir periódicos o revistas.

Los jóvenes se acercan solamente cuando su maestra de historia les pide una noticia de *La Jornada*, hasta se acaban mis periódicos —comenta el vendedor.

Las jovencitas se aproximan cuando en la portada de la revista trae algún **galán** de esos de moda. Había generaciones como la suya que me compraban cada semana la nueva revista y se quedaban después de la hora de la salida a leer sus revistas y contestar sus famosos *test*, ¿se acuerda? —exclamó.

En el puesto de periódicos hay un par de libros a la venta. La colonia no cuenta con una biblioteca cerca y, siendo estudiantes, deberíamos ser los visitantes frecuentes, pero ¿a dónde iremos? Como ya se mencionó no hay una biblioteca próxima, por tanto, algunos de nosotros utilizamos el transporte público para trasladarnos hacia ella, entonces casi nadie va porque está muy lejos: la biblioteca Vasconcelos. En contraste, los cibercafés son abundantes. Los jóvenes acuden a estos sitios para imprimir sus tareas, sacar copias, o visitar algún sitio *web*.

La escuela se encuentra en una zona de fábricas. Es lo único que divisamos, a excepción de un barrio de muy mala reputación y del deportivo que está a un lado de la secundaria. Por dentro de esta escuela el verde de los árboles ocupa gran parte de nuestra visión. Sus edificios no son muy altos, pero sus largos pasillos son de poco impacto visual; sus ventanas están al descubierto y sus puertas permanecen abiertas.



Cuando las rejas se abren, un amplio patio abarca tu vista, la mayor parte del tiempo luce solitario, sus únicos asistentes están en clases. Se llena solo a las horas permitidas, ahí interactúan todos los grupos, de todos los años. Las niñas de 3° B juegan basketbol con las niñas de 1°D, y los niños de 2°C tienen la revancha con los de 3°A. Los maestros se colocan en sus posiciones de guardia, para supervisar que cada receso fluya sin ningún percance. La lectura es la última invitada a este festín, nadie le dedica esos valiosos minutos a un libro o al simple pizarrón que está lleno de carteles, pues parecen no ser interesantes.



Al cruzar el patio, encontramos las escaleras que nos conducen a donde ocurre la magia, las aulas. Son de color verde, a juego con sus pizarrones blancos que también funcionan como pantallas. Esta secundaria cuenta con todos los servicios básicos, como energía eléctrica, internet. Existen cinco salones por piso que alberga a 30 niños en cada uno de ellos y una prefecta al final de cada pasillo. Hay cinco talleres, un gimnasio, un salón de danza, un salón de informática,

una sala audiovisual... y, ¡por fin!, al fondo, la biblioteca, carente biblioteca... Sus espacios vacíos y sus ejemplares repetidos hablan por sí mismos.



Cuando era alumna de esta secundaria, no existía un espacio similar al de la biblioteca, tan solo se trataba de un cuarto al que nadie visitaba. Ahora es una pequeña aula con ocho estantes, un par de ellos están repletos de antologías gruesas y pesadas. Los libros que viven ahí abarcan las materias básicas: Geografía, Historia, Biología, Ética y Valores. Al fondo hay una puerta que nos permite entrar a un muy pequeño jardín en el que hay tablas y bancas viejas; este espacio también está destinado a la biblioteca.

V. LA VUELTA AL MUNDO EN 11 DÍAS. NIÑOS/JÓVENES EN EL CLUB DE LECTURA

La escuela secundaria diurna 242 *Margarita de Gortari Carvajal de Salinas*, nos abrirá sus puertas por las próximas semanas. Hay un punto específico al que dedicaremos decenas de libros. Escucharemos decenas de historias que se desprenderán de sus almas a partir de leer una sola. Esperamos que cada palabra leída del libro se plasme ahora en nuestras mentes y corazones, formando un nuevo camino al tomar decisiones. Esperamos nos impulsen a avanzar al siguiente nivel, nos reorienten cuando se trata de nuestras familias, nos unan como familia, nos reparen uno que otro corazón roto; entiendo así, el sentido de la lectura y escritura en nuestras vidas, en especial en esta etapa, con este grupo, con estos niños, que la mayor parte ellos están al filo de la deserción, pues al llegar a esta escuela, al platicar mi proyecto, el director sin pensarlo dos veces tenía identificados a estos alumnos, a los cuales les caería perfecto ser miembros del club.

Así que puse manos a la obra, y diseñé una propuesta alternativa de encuentro de los niños con los libros en el Club de lectura. Enseguida sintetizo el plan de intervención de las 7 sesiones.

	Objetivo	Actividad	Tiempo	Valoración
Sesión 1	<p>Iniciar la integración del club.</p> <p>Incentivar a los jóvenes a proyectar un sueño futuro.</p>	<p>- Presentación</p> <p>- Juego de integración</p> <p>- Lectura grupal de un fragmento del libro <i>¿Nos tomamos un café?</i></p>	<p>- 20 min.</p> <p>- 20 min.</p> <p>- 20 min.</p>	<p>La intención de que los jóvenes piensen, como primera instancia una visualización de su futuro los hizo concientizarse de que algo más los espera. La idea de aferrarse hasta cumplirlo o el miedo de atreverse a intentarlo, se hicieron presentes. La pregunta “¿Cuál es tu sueño?” no suele ser frecuente para ellos.</p>
Sesión 2	<p>Fomentar la escritura, así como concientizar el valor que tiene asistir a la escuela.</p>	<p>- Lectura grupal de <i>La escuela vuela</i>.</p> <p>- Escritura con base a la lectura.</p>	<p>- 20 min.</p> <p>- 20 min.</p>	<p>Una característica específica de este grupo es su falta de interés por asistir a la escuela. <i>La escuela vuela</i> abre un nuevo pensamiento de conciencia hacia el valor de venir a clases, el que no todos tienen las mismas oportunidades, que aunque puede ser monótono es el punto de arranque.</p>

	Objetivo	Actividad	Tiempo	Valoración
Sesión 3	Descubrir una identidad	<ul style="list-style-type: none"> - Leer un fragmento del libro <i>Comer, rezar, amar</i>. -Escribir una palabra que los definan. - Collage 	<ul style="list-style-type: none"> - 20 min. - 15 min. -20 min. 	Fue un poco difícil para ellos encontrar una palabra que los definiera, elegían palabras que decían lo que hacían, más no quienes eran. La intención fue que reconstruyeran su propio concepto, que englobara su esencia.
Sesiones 4/5	<p>Identificar que cada uno de los participantes proviene de familias diferentes y aceptar y valorar cada peculiaridad que les caracteriza.</p> <p>Fomentar la escritura.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Lectura del libro <i>Familias familiares</i>. - Redactar una carta a algún familiar. (Apoyados por un tema musical específico) -Comentar algunas de las cartas de manera grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> -50 min. - 30 min. -30 min. 	Ellos tienen un pensamiento que enmarca a su familia como la peor del mundo, deseando estar en otra o simplemente no tenerla, sin embargo al conocer la diversidad de ellas, se dan cuenta que no son la excepción, que hay peores situaciones que las de ellos, que a pesar de esa cosa en particular que tanto odian de su hermano o su abuelo, es lo que los hace especiales y que al final del día son ellos quienes siempre estarán ahí,

				hasta el final.
	Objetivo	Actividad	Tiempo	Valoración
Sesión 6	Los jóvenes se dan cuenta que el acoso escolar es algo real y que se vive día a día, aunque ellos no lo tomen en cuenta hay ocasiones en las que una palabra, sobrenombre o alguna acción llega más allá del salón de clases; llegando al límite.	- Lectura del libro <i>La excepción de la regla</i> . - Juego en equipo.	-35 min. - 25 min.	Se crea conciencia de como el tema del acoso escolar es una constante y un factor influyente al alumno que está en el filo de la deserción.
Sesión 7	Fomentar la escritura.	-Crear un cuento en grupo.	- 40 min.	Observar cómo van surgiendo nuevas ideas de los niños de acuerdo a sus propias inquietudes.

Piloto

¿Seguimos bajo ese estigma de que los grupos D y E son los **peores**? ¿O por qué en esos dos grupos solo la mitad de alumnos realizaron tal examen? ¿Acaso sabemos distinguir a los **peores** de los **mejores** y así organizamos los grupos? ¿Por qué en el 3°A solo hay dos bancas vacías y en el 3° D hay más de 10? ¿Dónde están esos niños? ¿Están durmiendo en casa, no pudieron dar los \$10 para las copias del examen? O simplemente, ¿no les interesa? ¿De verdad no hay recursos en casa o los chicos no quieren hacerlo?, pero, ¿por qué?

En 3°A suena un sermón del profesor en turno, sobre lo genial que será la etapa de la preparatoria... Que no dejen de estudiar y hagan su mejor esfuerzo. Lo que viene es lo más hermoso —dice.

Del 3°B, ¿cuántos hicieron el examen? Menos del 50% de los alumnos levantan la mano. En el 3°C la mayoría del grupo está presente y son muy pocos los alumnos que no están realizando el examen. Eso es bueno, ¿no?

¡Ay, 3°D! En el primer par de horas supe que era un grupo **especial**. Es el que menos está presentando el examen; además, hacen trampa. Algunos miran por la ventana, otros voltean hacia el pasillo, aprovechan cada oportunidad para crear el desorden. Unos no han terminado el examen, otros han hecho el famoso *de tin marín*. Salen del salón. Para ellos no hay sermón.

La mayoría de los alumnos del 3° E han hecho el examen. Se les ha dado un sermón similar al de 3°A, haciendo énfasis en lo **dura** que es la vida después de la secundaria, porque **ya no eres un niño**, es momento de **madurar y estudiar**.

[Terminando el sermón, los niños salen del aula]

Curiosamente me encuentro sentada con seis alumnos del 3°D. Tenemos la misión de calificar los exámenes de simulación que acaban de hacer.

—¿Tú vas a darnos clases?, ¿vas a dejarnos tarea? No nos gusta leer, lo que sea con tal de no tener clase de español, ¡es aburrido!

Aquel momento se centró en frases como esas. Intento explicarles en qué consiste el proyecto con la intención de despertar su interés. Parece que lo estoy logrando.

Ha llegado el turno de revisar los exámenes del 3° D.

—¡Vaya! Me estoy sorprendiendo de mí misma, ¡ja! Y los maestros diciendo que el 3° D es el peor grupo.

La escuela secundaria nació como una institución elitista, dirigida a aquellas personas que pretendían cursar estudios superiores. Esta visión no debe perderse en el tiempo. Moisés Sáenz, fundador de la educación secundaria, la creó con base en dos fundamentos: servir de nuevo puente para estudios posteriores y ser una opción terminal.

“El ideal de la educación secundaria en México debe ser proporcionar aprendizajes significativos, funcionales, duraderos y equivalentes a toda la población adolescente del país” (Quiroz, 4: 2000).

A la distancia

¿Qué es mandar a los alumnos a distancia? Se define como el proceso de extender enseñanza o transmitir los recursos institucionales a localidades fuera de un salón de clases o de un edificio hacia otro salón de clases o edificio, mediante el uso de video, audio, computadoras, multimedios de comunicación o de una combinación de estos con otros métodos tradicionales.

¿Nos funciona como institución, que los alumnos se vayan a distancia?, —pregunté a una de las maestras—. La educación a distancia lo hemos visto como un producto de gran demanda y facilidad, aunque se genera un gran problema: la deserción del alumno —respondió con una sonrisa.

Un mundo lleno de posibilidades

No sé cuál es mi sueño maestra, nadie me lo había preguntado antes...

Samuel tiene 14 años de edad. Está sentado hasta el frente y justo en medio del salón. En su cuaderno hay que anotarle un código: buen trabajo en clase. Es retraído; me cuesta aceptar que es el alumno desastroso que la maestra describe.

...No necesitas que alguien te lo pregunte para haberlo pensado antes, debe nacer de ti eso que deseas con todas tus fuerzas. Vamos, dale un sentido a tu permanencia en la escuela...

—Trabajar —dijo Samuel.

¿Cómo viven los millones de mexicanos que reciben un salario mínimo?⁹ ¿Cuál es la posibilidad real que tiene una familia para hacer tres comidas al día, vestirse, recibir educación y sustentar sus gastos? Es obvio que más que vivir, muchas de las familias mexicanas sobreviven como pueden y donde pueden. ¿Por qué el sueño de Samuel es trabajar?

Tengo un grupo de 31 alumnos, solo 23 de ellos están presentes. ¿Dónde están los demás? Se encuentran suspendidos, a distancia (alumnos atentados solo una vez a la semana por la orientadora, entendiendo por “atendidos” recoger sus tareas semanales), o no asistirán, o quizá faltaron porque es viernes.

Tomo una bocanada de aire y empezamos. Estoy al frente. Esperan la primera indicación. Tienen un lápiz en sus manos y el cuaderno listo en el pupitre.

—Vamos a empezar. Mi nombre es Paola y estudio pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional...

Intenté explicar qué es la pedagogía, para qué sirve y por qué estoy ahí, cómo es que me van a ayudar; les comenté que mi trabajo de escritura será sobre ellos. Parecen emocionados. Alguien mencionó sentirse importante. Hablé sobre el tema de mi trabajo: crear un club de lectura orientándolo a promover la retención escolar. ¿Saben qué es la deserción escolar?

⁹ Informes del Banco de México exponen que el índice nacional de precios de la canasta básica presentó un incremento mensual de 4.43%. En su tasa anualizada, el costo de la canasta básica repuntó a 7.26%, cifra superior al 2.82 que alcanzó al cierre del año pasado (2016).

Pegué tres cartulinas blancas en el pizarrón; les he pedido que piensen en el sueño de su vida, la meta que quieren lograr. Y ellos escribieron:

- Universidad
- Ser futbolista
- Ser pediatra
- Mi familia
- Viajar
- Licenciatura

...Y así tenía 23 sueños plasmados en aquellas cartulinas, esperando ser alcanzados.

El sueño de **Mi familia** se repitió cuatro veces en esta lista, ¿por qué?

Una niña no aparta la mirada de su pupitre. Ella fue una de esos cuatro que escribió que aquel era su sueño.

Hay que tener una familia, casarse y tener hijos. Ser mamá y esposa, de esas que se queda en casa, haciendo los deberes del hogar y cuidando a los niños. Aquellas que esperan a que su esposo llegue de trabajar..., —dice una voz cuyas palabras chocan contra el piso.

[Sigue con su mirada clavada en el suelo]

—¿Ese es tu sueño, Dani?

Quisiera que me mirara...

—Eso dice mi mamá.

Ser mujer siempre ha sido un arma de doble filo, pues es posible que, o se estimule la resistencia escolar o se contribuya a su salida de la escuela para que ayuden en casa. Y es que respecto a los roles de género que los niños observan en la sociedad, se nota la fuerte presencia de los padres.

He planeado una actividad en relación a los sueños y metas con el objetivo de motivar a los chicos y romper el hielo entre ellos y yo. He seleccionado una lectura acorde que complementa tal actividad:

Dentro del círculo, con un globo cada uno, los niños están a la expectativa de qué sucederá. Solicité que lanzaran el globo que representa el sueño que recién presentaron. Parecen entusiasmados elevándolo en el aire.



Estoy afuera del círculo con un alfiler. Empiezo a tronar cada globo. ¡PUM!, ¡BAM! Seguidos de ¡AHH! ¡NOO! ¡Mi globo! ¡Mi sueño! Algunos dejan de elevarlo, otros lo mantienen en sus manos mirándome desconcertados... Quienes ya no tienen globo avientan el del compañero de al lado, pero otros lo ayudan para evitar que lo reviente, aunque unos me facilitan el romperlo. Después de 23 globos desplomados pregunto, ¿qué observamos en lo que acabamos de hacer?

—Que mi sueño no se va a cumplir.

—Que defendimos nuestro sueño.

—Como unos nos aventaron el globo para que nos lo tronaras, pero unos nos ayudaron a que no pasara.

El diálogo fluyó. Presté atención a sus pláticas. No son el peor grupo. Estoy agradecida de estar aquí. No tiene sentido lo que escuché la primera vez que volví para realizar mi proyecto.

—No, Paola, pide un cambio de grupo, ése es el peor, ¿qué vas a escribir sobre ellos? Es una pérdida de tiempo —dijo la maestra de español.

Sin embargo, al observarlos, descubro que es el mejor tiempo invertido.

Leímos El Peñón del Viento del libro *¿Nos tomamos un café?*¹⁰ De Odín Dupeyron. Cito un fragmento para contextualizar este momento, todos en un círculo, comiendo chocolate, relajados y escuchando “[...] Hay ocasiones en las que solo necesitas ver un poco más allá para darte cuenta de que hay un mundo de maravillas, de opciones y de variedades, un mundo lleno de posibilidades. Por supuesto que no estoy seguro de lo que estoy haciendo, pero nunca estaré seguro de nada si no me atrevo a darme la oportunidad de hacer las cosas, de sentir y de vencer el vértigo [...].”

Leímos durante varios minutos. Escuchan atentos ¡Estoy sorprendida!

—Quiero que mis sueños se hagan realidad, no importa lo que los demás digan.



¹⁰ ¿Qué es una taza de café? Definitivamente mucho más que sabores y aroma, ya que acompañados de una buena taza de café, nos permitimos darnos tiempo a nosotros; tiempo para platicar y compartir para entender nuestros miedos, amores, entusiasmos, frustraciones, anhelos y experiencias que nos han convertido en lo que somos.

Voy a hacer que sucedan, quiero que todo valga la pena —dijo Octavio.

“Ser parte de la existencia de ambientes socioculturales como mundos intencionales cuya presencia es real, pero que son producto de una relación de co-construcción en la que las personas construyen su medio a la vez que son constituidas en él y considera, a los 'individuos-actuando-con-recursos-mediacionales'”. Se muestran como fructíferos algunos de los conceptos centrales de la psicología del desarrollo (Erikson) donde la adolescencia se identifica con problemas de tipo emocional (duelos y crisis), conductual (estados cambiantes, rebeldía) o social (aislamiento, transgresión a las normas). Los complementa desde una perspectiva cultural (Weiss, 2006: 362).

Hay un gran problema con los jóvenes que han perdido el sentido de la vida, es decir, el problema del adolescente; la transición de ésta que es la de la dependencia a la independencia, la ruptura de los lazos hasta alcanzar la autonomía, de allí que sea una constante las preguntas ¿quién soy?, ¿qué quiero ser?, ¿qué sentido va a tener mi existencia?, ¿a qué voy a dedicar mi vida?

“Existe una grandísima y desesperante pérdida sobre el sentido de la vida entre los jóvenes, y en esto la escuela también tiene que ayudar para dar sentido a la existencia” (Guevara, 1995:16).

Hola, soy el muchacho problema

Es el último viernes antes de irnos de vacaciones. Son 9:10 a.m. Nueve alumnos están presentes, aunque parecen ausentes, ya que están encorvados o tumbados sobre su pupitre, sin mencionar que ninguno de ellos trae la tarea ni sus materiales completos. Tengo ganas de ser yo quien responda las preguntas que la maestra hace respecto a la clase, porque ninguno de ellos muestra el mínimo interés.

Entre todo este clima de dejadez ha resaltado alguien: Alexander.

Faltan 39 días para obtener un certificado. Usted elige si quiere el suyo —dice la maestra.

No sé si Alexander escuchó estas palabras que retumbaban por todo el salón. Para él parece ser una canción que sabe de memoria y que lo tiene aburrido.

—Cambie su actitud. Haga que estos tres años valgan la pena. Yo sé que es difícil, que está fastidiado, así que, por favor, le falta poco, ¿no quiere tener su certificado de que terminó la secundaria? No sé si vaya a la preparatoria, pero al menos acabe la secundaria. Cambie esa actitud —remata la profesora.

Es difícil saber lo que el niño está pensando. No es capaz siquiera de mirarte cuando le hablas; dudo de su falta de interés, porque lo he visto en clase, en el receso, con sus compañeros. Quiere terminar la secundaria y puede hacerlo.

Es mejor que se vaya a distancia como sus demás compañeros. No, ¿sabe qué? Váyase si eso quiere. Usted es un muchacho problema —una vez más exclamó la educadora.

Parecía que la maestra arrastraba cada palabra, como si para ella también fuera la misma canción aburrida y monótona.

Alexander tiene 14 años de edad. Ha pasado por tres escuelas diferentes, porque su conducta no es la esperada. Califican a Alexander (Alex) como un niño inquieto, distraído, desordenado y flojo. Su madre lo abandonó cuando era pequeño y no sé qué fue lo que sucedió con su padre.

Alex tuvo que tocar algunas puertas para que le dieran alojamiento. Una se abrió. Su tía es quien se ha encargado de su educación. La familia nuclear de la tía de Alex es prioridad, por tanto, él queda en segundo término. En la escuela se le acumula un cuadro lleno de reportes, retardos, citatorios, suspensiones y varios avisos de que puede irse a distancia.

Se ha vuelto una carga y una molestia para esa familia, a tal grado que su tía busca a la madre de Alex para pedirle que reconsidere tomar de vuelta al niño, ya que no es posible seguir haciéndose cargo del chico.

Según la tía de Alex, la madre de éste dijo “yo no puedo recibirlo en mi casa; yo no lo quiero, porque tengo a mi familia y él solo causa problemas, si quieres déjalo por ahí que él vea qué hace”.

La maestra (asesora del 3ºD) me cuenta que le ha pedido a la tía de Alexander que le permita terminar la secundaria, pues es posible que su situación empeore y que necesita herramientas para enfrentarse a lo que se le presente. La educación es la herramienta más fuerte y poderosa que puede darle. Alex tiene potencial, tiene la intención, lo sé, lo he notado, solo necesita que crean en él.

La constante movilidad ocupacional a la que están expuestos los niños (como el caso de Alexander) repercute en el cambio frecuente de escuela, que si se produce antes de que el año escolar termine provoca un rezago y reprobación, así como una deserción temporal o definitiva. Según las condiciones y la calidad de la experiencias escolares, el niño volverá o no a la escuela.

La secundaria 242 vuela

“A Andi no le gusta nada, por eso siempre tiene cara de col avinagrada. Cuando va a la escuela, no saluda a nadie ni alza la vista. Pero un día encuentra a una anciana que le concede tres deseos. Andi no le da importancia, pero sus tres deseos se cumplen y entonces todo parece distinto” (Hasler, 1997:15).

—¿A quién no le gusta venir a la escuela?, —pregunté—.

[Se miran entre ellos]

La mayoría del grupo tiene la mano en el aire, salvo un par de alumnos que miran a los demás con orgullo en sus ojos.

—¿Por qué?, —cuestioné—.

—Es muy temprano cuando entramos y todo lo que nos enseñan es aburrido. Algunas cosas no entiendo, para qué me puedan servir —se escuchó—.

[Mira su tarea sobre el pupitre]

—¿¡Para qué quiero saber cómo se hace un programa de radio?! —replicó.

Harrumi tiene 14 años de edad. Vive con su papá y su abuela. Cuando hay una oportunidad de faltar a clases la toma.

—No me gusta venir a la escuela, no puedo, no quiero.

Curiosamente ella quiere ser maestra.

—¿Alguien más?, —pregunté.

—Es aburrido. Los maestros son malos. Me da flojera. Todos me caen mal. No entiendo. No me gusta hacer tarea —varias voces se unieron a la misma letanía.

—Ojalá la escuela no existiera —resaltó Valeria.

—Pero, si no venimos a la escuela, ¿qué pasaría con nosotros?, —cuestioné.

—No seríamos nadie en la vida y nuestros sueños, de los que hablamos en clases pasadas, no se harían realidad —sobresalió la voz de Camila.

[Su voz cae rendida]

Camila tiene uno de los mejores promedios. Siempre quiere estar al frente de cada festival o ceremonia, ¿Por qué? Busca a su madre en cada evento importante, pero ella no está. Deja un hueco entre la multitud de padres, un espacio retumbante en la mente de Camila.

[Christopher me interrumpe]

—Entonces, tenemos que venir, tenemos que estudiar y leer mucho, tenemos que esforzarnos...esto no durará por siempre, en cambio lo que hayamos logrado durante este pedazo del camino será para siempre —dijo.

A la siguiente sesión, revisamos la obra *La escuela vuela*, de Hasler.

—¿Cuántos de nosotros hemos deseado que la escuela desaparezca, o que estuviera en un lugar más divertido?, —exclamé.

Esta vez todas las manos al aire confirmaban que ni siquiera es un lugar divertido.

Con una lectura grupal, nos tomamos una minutos para leer el pequeño libro y observar su ilustraciones.

—¡Somos el tercero con cara de col avinagrada!, —es la primer respuesta de uno de ellos al terminar de leer.

—Y bien... quién de ustedes se siente como Andi?, —lancé la pregunta.

[Todos se miran entre ellos]

Para fomentar la escritura y complementar nuestra reflexión en su diario, que empieza a tomar forma conforme avanzan las sesiones, en una hoja plasmarían...

—En esta hoja vamos a escribir los tres deseos que pediríamos si nosotros también nos encontráramos, antes de entrar a la escuela, a aquella anciana del cuento —les indiqué.

—Muchos nos hemos sentido como Andi, ¿cierto?, —inquirí.

[Asentaron con la cabeza]

—Entonces es la oportunidad —exclamé.

Los alumnos han terminado de escribir. Atentos miran su hoja. Leen y releen lo que han escrito.

—¿Quién nos comparte algunos de sus deseos?, —enuncié.

Alejandro escribió que le gustaría que su escuela estuviera en una montaña con el sol naciente. Acompañó su texto con un dibujo a lápiz. Había unas montañas y unos árboles rodeando una pequeña escuela con el sol a espaldas.

Alejandro tiene 15 años de edad. Ha pasado cada grado de la secundaria en una institución diferente; esta última es considerada como un castigo. Desea que la

escuela se encuentre muy lejos porque ha sufrido acoso escolar por parte de algunos de sus compañeros. Las amenazas son más fuertes que él.

—Yo quisiera ir a un lugar feliz, para tener una vida feliz, ser alguien feliz... Si supiera quién soy exactamente, no sé qué quiero, ni dónde quiero estar, ni qué quiero ser, por eso, no puedo visualizar un lugar donde me gustaría ir. No me gusta venir a la escuela, porque no soy tan inteligente. Desearía ser más inteligente y tener una vida feliz desde hoy —pensativa dijo Ámbar.

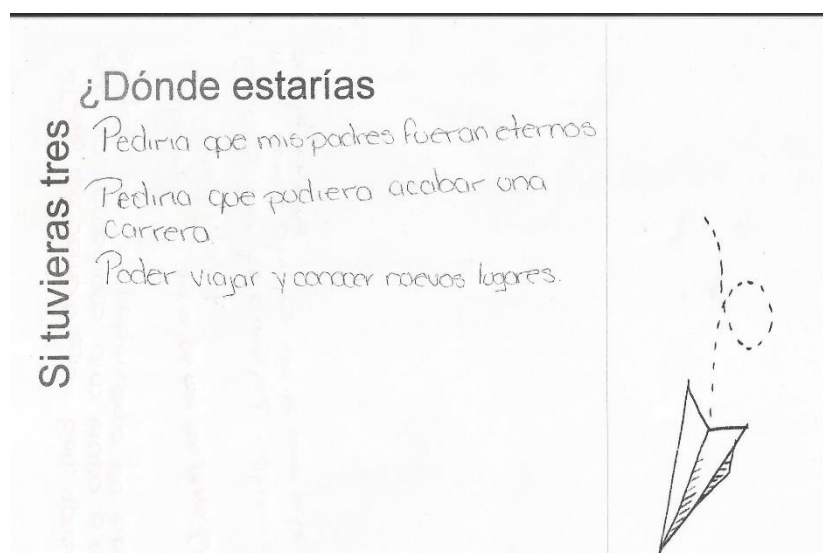
[Cae rendida en su pupitre]

Sus palabras retumban en nuestros oídos. Ámbar jamás habla y recién dijo lo que todos queremos gritar

[Christopher rompe el silencio].

—Yo no entendí muy bien, pero sentí algo aquí.

—Alexander señala su pecho y algunos ríen.¹¹



- Pediría que mis padres fueran eternos.

- Pediría que pudiera acabar una carrera.

- Poder viajar y conocer nuevos lugares.


¹¹ Nuestros jóvenes, los concebimos “como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir como agentes sociales” (Reguillo, 2006: 36). Al tratarlos, como adultos, haciéndolos vivir sus propios y apenas, construidos mundos, estos saberes pierden la noción del crecimiento y el proceso de construcción progresiva y versátil de las identidades.

“Los jóvenes viven, por un lado, una mayor exclusión sobre todo en el ámbito laboral, a la vez que son estigmatizados como violentos y, por otra parte, asumen un protagonismo nunca antes visto, sobre todo en la dimensión cultural de la vida social” (Weiss, 2012: 9).

¿Dónde estarías

Si tuvieras tres

- *Que me llevara a un lugar muy lejos de aquí
- No tener que estudiar
- Conocer a mi cantante favorito




- Que me llevara a un lugar lejos de aquí.
- No tener que estudiar.
- Conocer a mi cantante favorito.

¿Dónde estarías

Si tuvieras tres

- Desearía ir a Ecuador y conocer a unos amigos
- Quedarme en mi primera opción de preparatoria
- Visitar a mi familia lejana



- Desearía ir a Ecuador y conocer a unos amigos.
- Quedarme en mi primera opción de preparatoria.
- Visitar a mi familia lejana.

¿Cuál es tu palabra?

La lectura es un arte que, más que enseñarse, se trasmite.

Michele Petit

Las palabras de Ámbar aún retumban en mi cabeza, decido seleccionar una lectura que calme y oriente los pensamientos que despertó en nosotros.

“[...] todas las ciudades tienen una sola palabra que las identifica, que define a la mayoría de sus habitantes. Si pudieras leer el pensamiento de la gente con la que te cruzas por la calle, descubrirías que la mayor parte de ellos están pensando lo mismo. Sea cual sea ese pensamiento, esa es << la palabra >> de la ciudad. Y si tu palabra no concuerda con la de la ciudad, entonces no es tu sitio” (Gilbert, 2015).

Leí para los niños el capítulo del libro *Comer, rezar, amar* que habla sobre la búsqueda de <<la palabra>>. El libro trata sobre varios descubrimientos y de un viaje interior. El grupo de 3° D desea saber quiénes son, pero, a su vez, dudan de sus respectivas capacidades. En esa inseguridad se aloja el pensamiento de no estar capacitados para cumplir sus metas, por tanto, su constante pregunta es ¿para qué voy a la escuela?

Los niños han encontrado una relación particular sobre lo que hemos trabajado. Uno de los chicos ha mencionado sentirse, durante esta hora, **todopoderoso**, pues siempre que sale del aula se siente motivado, con ganas de más, con ganas de lograr lo que muchos dudan que logre.

—¿Cuál creen que sea la palabra de nuestro país?, —les pregunto—.

¡SUPERACIÓN!, —una voz grita—.

Karen tiene 16 años de edad. Es la mayor de todos ellos. Va por la vida con una pinta de “chica mala”. Su último examen *antidoping* arrojó cierto porcentaje de consumo de una droga. Está molesta porque su madre tiene un nuevo novio, otro nuevo novio... Karen es muy callada, pero no falta a una sola sesión.

¿Cuál es su palabra?, —pregunto.

La mayoría están pensativos, pero se aventuran a decir: estudiante, alumno(a).

—Eso es lo que hacen. No quiénes son. ¿Cuál es su palabra? La siguiente hoja de su diario tiene un rectángulo grande donde deben escribir su palabra —piensen, les dije.

—Tenemos una tarea chicos, un *collage*. Y vamos a descubrir qué somos, para qué somos y a dónde vamos —exhorté.

Los niños están acostumbrados a guardar silencio, a no expresar sus sentimientos, a no externar su amor por sus padres o compañeros, por ejemplo. Ahora, el diálogo se está volviendo parte de sus vidas. Solo unos cuantos tienen la palabra. Las lecturas oralizadas sugerirán también la idea de que toda persona tiene una voz propia.



“El aprendizaje inicia en casa, con las voces cercanas de la familia diciendo o cantando las palabras que nos conmueven y nos importan, porque la voz nos sonríe o su sonido nos conduce a un viaje y el pensamiento” (Calvo, 2015: 9).

Somos una familia

Las razones que los niños tienen para participar en un club de lectura van más allá de una búsqueda de la lectura de la palabra escrita. Participan porque quieren leer, porque quieren reescribir su realidad. Muchos de ellos se identifican con los personajes de las novelas propuestas. Los observo, por primera vez, apasionados por compartir un libro o historia; quieren realizar cientos de descubrimientos. Uno de ellos es su resistencia en la escuela. Según Camila, llegar a cada sesión del club con la idea de cambiar el mundo.

Nos encontramos en nuestro Círculo de lectura, parece que todos ya tienen su lugar favorito con su postura más cómoda. - ¿Qué vamos a leer hoy? – sale una voz de los 25 que me rodean esta mañana.



El adolescente es un ser en formación. Requiere de mucho apoyo y es preciso que hable, que acuerde formas de trabajo y colaboración con su entorno, porque ¿Qué espacio estamos dejando para la participación de estos chicos? ¿Qué espacio tienen legitimado institucionalmente para reunirse y acordar asuntos importantes para ellos? ¿Con qué apoyos? Estas son algunas interrogantes que nuestro círculo de lectura pretende responder.

Para la siguiente sesión, leeremos *Familias Familiares*, de Vivian Mansour¹².

[Leo una reseña para captar su atención]

—Suenan como a mi familia —dice Octavio.

¹² El protagonista de esta historia tiene una familia muy especial: su papá se opera para prevenir enfermedades que aún no tiene; su mamá necesita un mapa para no perderse en su propia casa; su tierna abuelita se tira al piso y echa espuma por la boca cada vez que alguien pronuncia una palabra con la letra e. Así que un buen día, desesperado, decide cambiar de familia.

—¡Ninguna familia es tan rara!—sale a la defensa Sebastián.

—Todas nuestras familias son especiales —termina Paula.

[Empezamos a leer el primer capítulo. Todos escuchan atentos]

“Imagínense si yo, con esa familia me iba a atrever a llevar amigos a casa, organizar fiestas o asistir a lugares públicos en su compañía. Pero sucedió algo que me obligaría a cambiar esta situación” (Mansour, 1999:9).

¿Cuántos de nosotros hemos sentido que no pertenecemos a nuestra familia?

[Nadie responde; se miran entre ellos]

Comenté que la escritura es una de las mejores formas que encontré para expresar todo lo que siento en determinado momento y que no soy capaz de manifestar con palabras.

Proporcionaré un par de hojas blancas. Busquen un lugar y una posición cómoda en el salón para que, en estas hojas, escriban; quiero que escriban una carta a alguien de su familia, o a todos ellos. Ustedes saben a quién dirigirla.

[Tienen un sinfín de líneas en su mente justo en este momento]

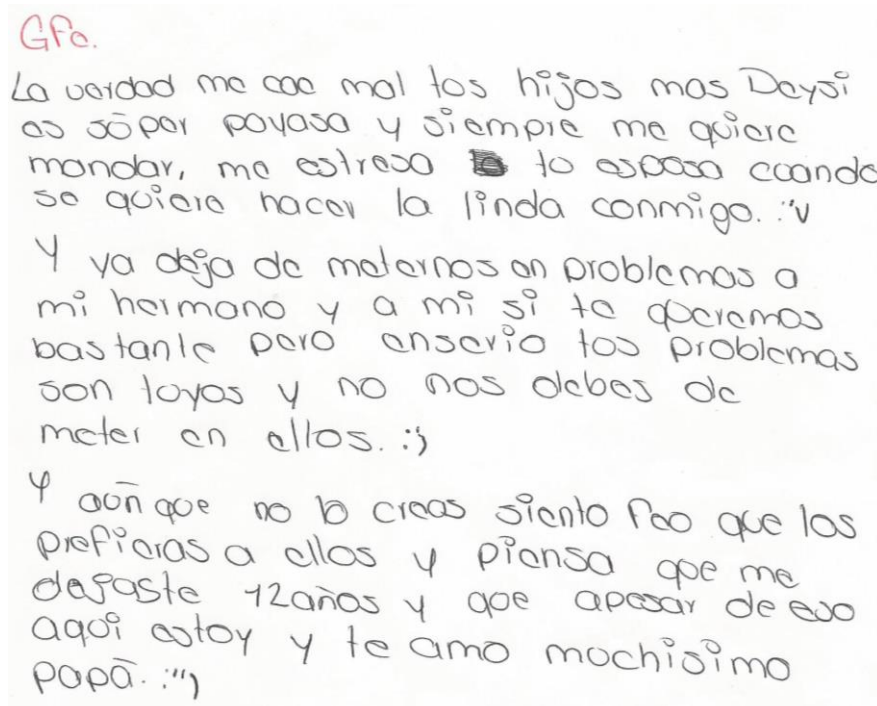
Los niños se encuentran distribuidos por todo el salón. Se respira un aire lleno de emociones; algunos parecen no tomarlo tan en serio y se centran en escasas palabras que leí mientras recorría el salón. A continuación, presento, de acuerdo a la lista algunas de las frases que los chicos plasmaron.

- Gracias por todo papás, los amo. Son los mejores.
- No me agrada tu nuevo novio, no me gusta que me obligues a convivir con él...
- Papá, me haces mucha falta, extraño nuestros momentos padre e hija. Quisiera regresar el tiempo y estar contigo...

Y, así, decenas de líneas salen, flotan y se liberan de los corazones de esos niños gracias a la lectura.

Mientras algunos siguen escribiendo, otros empiezan a releer sus cartas o a distraerse. Para mantener su atención, puse música, una canción en particular toca sus corazones: *¿Dónde Estás?*¹³

—Chicos, los que ya terminaron, cierren sus ojos y escuchen la música; manténganse en este momento.



GPa.
La verdad me cae mal los hijos mas Deysi
es súper payasa y siempre me quiere
mandar, me estresa tu esposa cuando
se quiere hacer la linda conmigo. :v
Y ya deja de meternos en problemas a
mi hermano y a mí si te queremos
bastante pero en serio tus problemas
son tuyos y no nos debes de
meter en ellos. :j
Y aunque no lo creas siento feo que los
prefieras a ellos y piensa que me
dejaste 12 años y que apesar de eso
aquí estoy y te amo muchísimo
papá. :")

Papá:

La verdad me cae mal los hijos de Deysi, es súper payasa y siempre quiere mandar. Me estresa tu esposa cuando se quiere hacer la linda conmigo.

Y ya deja de meternos en problemas a mi hermano y a mí. Si te queremos bastante pero en serio, tus problemas son tuyos y no nos debes meter en ellos.

Aunque no lo creas siento feo que los prefieras a ellos y piensa que me dejaste 12 años y que a pesar de eso, aquí estoy y te amo muchísimo papá.

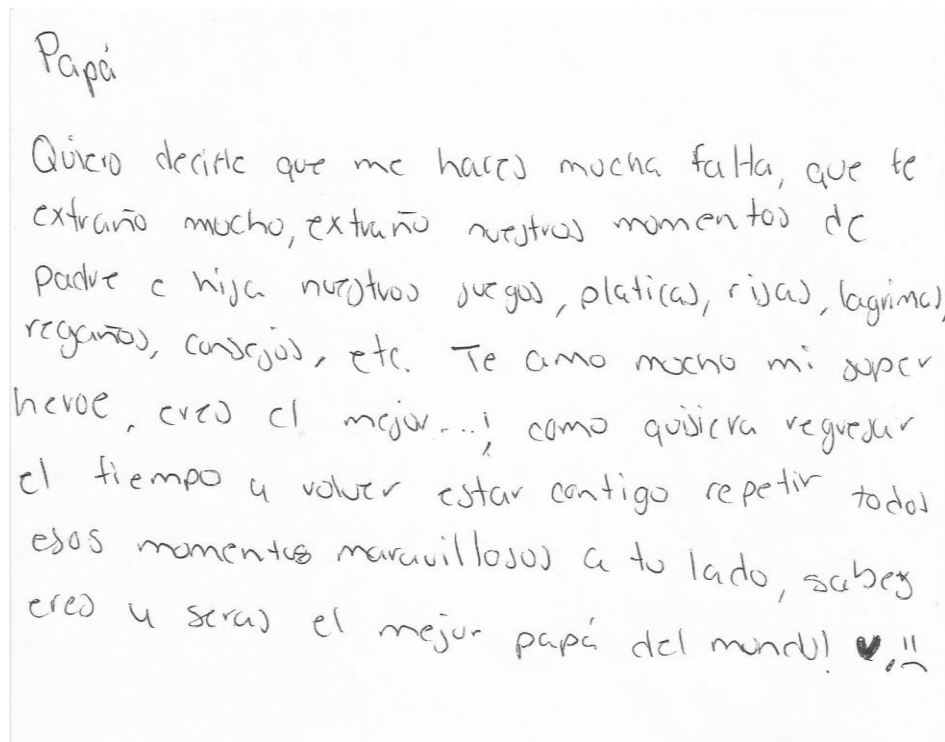
¹³ ZURDO, Alex. "¿Dónde estás?", Puerto Rico: TV Group – MCTV, 2012.

Los alumnos están tan tranquilos, pero sus rostros empiezan a reflejar lo que la música está provocando en ellos: una combinación de emociones convertidas en letras plasmadas. Sus rostros se tensan y se reprimen; cubren sus caras con sus manos o sus hojas. Hay lágrimas en algunos rostros.

[La canción terminó]

—¿Quieren seguir escribiendo?, —es lo único que se me ocurre decir.

—Sííí —gritan al unísono.



Papá

Quiero decirte que me haces mucha falta, que te extraño mucho, extraño nuestros momentos de padre e hija nuestros juegos, pláticas, risas, lágrimas, regaños, consejos, etc. Te amo mucho mi súper héroe, eres el mejor...! como quisiera regresar el tiempo y volver estar contigo repetir todos esos momentos maravillosos a tu lado, sabes eres y serás el mejor papá del mundo! ♥!!

Papá: Quiero decirte que me haces mucha falta, que te extraño mucho, extraño nuestros momentos de padre e hija, nuestros juegos, pláticas, risas, lágrimas, regaños, consejos, etc. Te amo mucho mi súper héroe, eres el mejor. Como quisiera regresar el tiempo y volver estar contigo repetir todos esos momentos maravillosos a tu lado. Sabes que eres y serás el mejor papá del mundo.

De un par de ojos corre un mar. Camila no deja de llorar. Todo lo que se me ocurre es decirle que escriba sus sentimientos, que se libere a través de sus letras. Ella vive con su mamá, hermano y un señor que es su padre, pero ella, por alguna razón, se expresa de esa forma al hablar de él. Supongo que su carta aclarará tal razón.

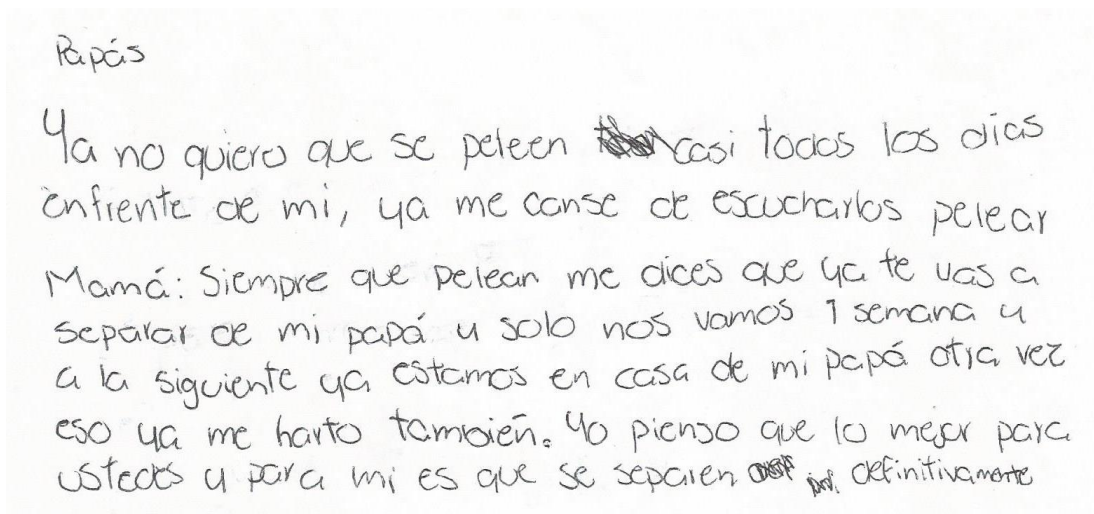
Seguimos leyendo el segundo y tercer capítulo de nuestro cuento que nos ha convertido en un libro que se acaba de abrir y que libera decenas de emociones.

—¿Creen que la lectura nos transforma chicos? —lancé la pregunta.

No quiero que me digan que entendieron, sino qué sintieron —les dije.

—Sííí —se conjuntan todas las voces.

—Me siento triste, pero no había tenido oportunidad de decirle a mi papá lo mucho que lo extraño —los ojos de Guadalupe hablan por sí solos.



Papás: Ya no quiero que se peleen casi todos los días enfrente de mí. Ya me cansé de escucharlos pelear.

Mamá: Siempre que pelean me dices que ya te vas a separar de mi papá y solo nos vamos una semana y a la siguiente ya estamos en casa de mi papá, otra vez. Eso ya me hartó también. Yo pienso que lo mejor para ustedes y para mí, es que se separen definitivamente.

—Yo ni siquiera vivo con mis padres. Sí, hace unos meses mi mamá me mandó a vivir con mi abuela. No me cae bien su nuevo esposo y no estoy de acuerdo con muchas cosas que ella dice y hace, pero la extraño y también a mi hermanita —Daniela habla y todos la miramos.

—Ahora entiendo por qué llegaste tan confiada y optimista cuando nos hablaste de tu proyecto de lectura, Pao —dijo Christopher.

—Gracias —contesté.

—Tenemos suerte de que estés aquí —replicó.

Estas últimas palabras se quedarán en mí por mucho tiempo.

—Entonces si creemos en la lectura, ¿por qué no estamos leyendo?, —me rendí.

—¡Por qué no tenemos libros!—suelta Danna muy obvia.

—¿Ese es el pretexto?—pregunté.

Sin más, abrí mi mochila y saqué casi un par de decenas de libros. Sin apenas pronunciar una palabra el pilar de libros comienza a reducirse más y más hasta que todos se encuentran repartidos entre ellos. Los hojean, se ven interesados... ¡Los leen! No quieren soltarlos, ¡los están leyendo ahora mismo!

Comenté un poco sobre algunos de ellos y acerca de lo que se trata el club de lectura, así que pregunto lo inevitable ¿alguno de ustedes quiere llevarse un libro? Hubo 10 voluntarios, 10 de 23. Era más de lo que esperaba.

Para concluir, hacemos una actividad de predicción; les he dictado tres títulos de los libros que les acabo de presentar y ellos en dos renglones deben escribir cuál será la trama del libro. Al finalizar el club de lectura regresarán a sus predicciones y verán que tan acertados fueron.

De regreso... a casa

Maestra, ¿Qué procede con Vázquez Cinco, reprueba?, —la asesora de mi grupo perteneciente al club de lectura, le pregunta a la maestra de historia.

—No pienso ponerle más de seis, es lo que merece. De hecho conmigo está reprobado, pero hay que mantener “la imagen”—hace comillas en esta última expresión.

—¿Cuántos bimestres te lleva reprobados?

[Hablan sobre Alexander]

—¿Y por qué solo me dieron una guía para él?—se desconcierta la asesora.

—No lo sé, pero da igual. No va a hacerlas, solo es una pérdida de tiempo. Estoy cansada de ese niño —dice la maestra.

[Se burla]

He mirado a Alexander Vázquez Cinco desde mi primer día aquí. Su actitud refleja desgano y toda su expresión grita un **me da igual, no me importa**. Sin embargo, sé que tiene potencial, solo debe encontrar el sentido.

Los minutos pasan, ellos se sienten agotados, hundidos entre trabajos y exámenes finales.

—Estamos cansados —se justifican por no entregar uno de sus tantos trabajos finales.

—¿De quién recibiré su historieta?

Apenas unas cinco o seis manos se asoman entre 22 cabezas.

—López, ¿Por qué no tendré su tarea?

—No sé, creo que la voy a hacer —responde Samuel.

[Todos ríen]

Muchos jóvenes no asisten a la secundaria porque viven en condiciones socioeconómicas adversas, también son causas desfavorables el alejamiento o la exclusión de la población, tal es el caso de Axel.

La presencia de Axel y de Arturo, alumnos a distancia, es un misterio para todos, incluso para mí. La asesora del grupo se ha acercado para recibirlos, aunque los mantiene en la puerta como recordatorio de que no pueden estar más en el aula.

Mientras nosotros nos acomodamos en nuestro ya tradicional círculo de lectura, Axel y Arturo cruzan el límite. Todos sorprendidos los miramos.

—Y bien, adelante...—los alienta la asesora mientras me miran.

Estoy intrigada.

—Queremos ser parte del club—Axel encoje los hombros con la mirada fija en el suelo, mientras Arturo asiente con la cabeza.

—¡Pero díganle por qué jóvenes!—dice la maestra—. Definitivamente quiero saber por qué.

—Extrañamos la escuela, nos gustan tus libros, que nos leas; extraño a mis amigos, no es lo mismo estudiar en casa que hacerlo aquí. Si alguien me hubiera dicho que sería así el irme a distancia habría sacado mejores calificaciones...

[Arturo recorre todo el salón con la mirada para terminar conmigo. Axel concluye con un me hubiera portado mejor]

Me cuentan que en su última visita hablaron con el director sobre lo difícil que era para ellos estudiar a distancia. Se sentían perdidos sobretodo en su último año; uno de ellos me comentó que había empezado a trabajar, así que los estudios comenzaban a bajar más y más en la escala de prioridades.

En esa plática con el director, el tema del club de lectores relució, aunque pareciera extraño, cada semana ansiaban acudir al club, pues no imaginaban cómo la lectura podría ser tan buena para ellos y sacarlos, por un momento, de sus rutinas y monótonas vidas; le solicité al director asistir por lo menos a una

sesión. El director dijo que el objetivo de este club era **la retención escolar**, así que en esta ocasión no habría un límite.

Muchos docentes no estaban de acuerdo con aceptarlos, pero la decisión era mía y del club. Los había observado en las primeras sesiones; me miraban atentos, quizá no escuché tanto sus voces, pero no hubo oportunidad de descubrirlas, son niños especiales que no han encontrado el medio de expresarle al mundo sus sentimientos. ¿Y si el medio que buscan es la lectura o escritura?, quizá eso no define su comportamiento general, pero para mí eso es suficiente para que vuelvan; este es el objetivo del club.

Familias familiares se presenta para ser devorado de una vez por todas.

Capítulo 3... 4... -¿Qué creen que pase? ¿Va a encontrar a su familia perfecta?

“-¡BASTA! Ya no aguanto más, quiero cambiar de familia – le confesé a mi mejor amigo, Lorenzo.

-¿Pero por qué? – me preguntó, intrigado.

-¿No viste el ridículo que hizo el día de la convivencia?

- Bueno, no tuvieron mucha suerte... pero ¡nadie la tuvo! ¡Mi familia tampoco obtuvo un solo punto en toda la competencia!

-No me importan las estadísticas. Estoy harto de mi familia. Voy a buscar otra que realmente me convenga” (Mansour, 1999:18).

Nooo. Todos muy obvios en su expresión, hasta que Arturo hace la diferencia...

—¡SI! La familia perfecta es su familia.

Extrañaba esa voz, apenas pude conocerla y quiero que retumbe en este salón.

Sigue el capítulo 5 y 6 de *Familias familiares*. Hay 22 niños sentados en círculo colocados en sus posiciones favoritas. Soltaron algunas risas o expresiones de asombro. Atentos al ritmo de mi lectura en voz alta, lanzo algunas preguntas para descubrir sus predicciones y alargar la intriga.

—Y bien, ¿qué les pareció?

—¡Ven! Les dije que regresaría con su familia —dijo Octavio.

—Todas las familias son únicas y eso es lo que las hace especiales y diferentes al resto; nuestras familias son perfectas —Guadalupe alzó su voz.

—Nosotros somos como una familia —se escuchó la voz de Vázquez Cinco.

Para la otra sesión, presenté un libro especialmente para Camila, pues cuando leyó los primeros capítulos de *Familias familiares* y, al redactar las primeras líneas de su carta, comenzó a sollozar, los cuales se convirtieron en un llanto silencioso que parecía no terminar.



*Carta al Padre*¹⁴. Al leer el título me mira como si conociera su historia y dijera **gracias por entender**. No hubo necesidad de palabras, solo tomó el libro entre sus manos e inmediatamente abrió la primera hoja y centró sus ojos en aquellas líneas.

—Espero le funcione como lo hizo conmigo —pensé en mis adentros.

Los títulos circulan por el salón. Todos están concentrados leyendo o escuchando; es obvio que lo disfrutan.

—Justo lo que necesitábamos esta semana, gracias por venir —dijo Karla.

Bienvenida

Los jóvenes se integran a un club mediante un único acto de aceptación y reciprocidad. No hay cuotas, ni requisitos, ni referencias. Todo lo que hace falta es un reconocimiento mutuo. Dan por supuesto que se hablará y pensará como ellos en cualquier situación que corresponda.

En el club advierten para qué sirve el lenguaje. Los usos de la lengua son complejos y múltiples. El lenguaje está al servicio de cualquier finalidad humana, sea física, cognitiva o emocional. No hay discriminación no hay enseñanza formal ni horario especial para aprender; es un espacio libre para ser y crecer.

Esta sesión del club es diferente, pues hay alguien en mi lugar. Jamás había visto antes a esa persona. Los chicos ya saben cómo nos acomodamos en cuanto el club inicia, pero es obvio que ella no. Christopher es quien la pone al tanto y a mí también. Ella viene a la escuela de vez en cuando, se trata de Brenda.

—Nos acomodamos en círculo, siempre que Pao viene—le dice Christopher.

¹⁴ KAFKA, Franz. "*Carta al Padre*".

Cuando todos estamos en círculo listos para comenzar, lanzo la pregunta: ¿Alguien quiere darle una pequeña introducción de qué se trata esto?

Cristopher se vuelve adelante. Ya lo hicimos, por eso está aquí; le contamos del club, que nos lees, jugamos, leemos y nos prestas tus libros.

Estaba sorprendida con sus palabras. Solo la miré. Alguna de las dos debería decir algo.

—Orozco tiene razón. Dicen que está muy padre; tengo que faltar algunas veces para trabajar con mi mamá y honestamente no me gusta venir—dice esto último en voz baja.

Brenda vive con su hermano y su mamá. Su madre tiene un puesto en el mercado de la colonia. Al hermano de Brenda no le interesó seguir estudiando, porque se ha convertido en “el hombre de la casa”.

Brenda mencionó no gustarle la escuela. Enlistó algunas de sus razones:

1. No vienen los maestros.
2. No nos enseñan nada.
3. Me aburro.
4. Prefiero ganar dinero.

En esta ocasión toca *La excepción de la regla*¹⁵ (Mansour, 2012).

Somos cinco equipos, cada uno con cinco integrantes, cuatro de ellos con las manos entrelazadas rodean a uno. El otro debe escapar sin romper los lazos. Cada grupo actúa diferente. Unos buscan escapar del lado del más débil, otros se quedan inmóviles. Hay quienes intentan escabullirse despacio y en silencio, mientras el lado opuesto se hace presente con niños que intentan huir poniendo su carácter y rudeza por delante, lo que hace que los lazos se rompan.

¹⁵ ¿Qué pasa cuando eres el eslabón más débil de una cruel cadena alimenticia? La vida de Leo no es nada fácil: sufre del constante acoso de un grupo de niños a los que percibe como amenazantes seres marinos. Pero un buen día, con la ayuda de la niña más lista de la clase, Leo conseguirá ganarse el respeto de todos.

“¿Qué pasa cuando eres el eslabón más débil de una cadena alimenticia? La vida de Leo no es nada fácil: sufre del constante acoso de un grupo de niños a los que percibe como amenazantes seres marinos. Pero un buen día, con la ayuda de la niña más lista de la clase, Leo conseguirá ganarse el respeto de todos” (Mansour, 2012).



Había una vez...



En la escuela, en el mejor de los casos, a los niños se les enseña que escribir es aplicar de forma correcta reglas gramaticales aprendidas de memoria y, en efecto, hay textos gramaticalmente bien escritos, pero sin la marca de la inteligencia emocional de quien escribe, porque no se llega a expresar una idea propia al respecto.

En las aulas es donde también aprenden a imitar las ideas de los demás y hasta **plagiar** otros escritos sin reconocer la autoría. Se valora a la escritura bajo el rango de la **corrección** y no de la calidad de un pensamiento propio formado con cierta lógica y claridad.

—¡Hagamos un cuento! —la idea de ser autores parece no entusiasmarles.

—¿Tenemos que pensar? —su voz expresa un toque de fastidio.

—Sé que trazar la primera palabra es complejo; nos cuesta seguir un camino determinado, porque siempre nos han dicho que escribir y seguir un **orden correcto**, incluso es probable que carezca de sentido para nosotros.

—Hoy vamos a dibujar las letras.

[Me miran atentos]

—Es importante porque al escribir leemos y cuando leemos escribimos. Vamos a escribir y lo haremos de muchas formas; traje lápices, colores, plumones, gises, pintura y crayones.

[Extiende los materiales en el escritorio]

Son muchas las formas, texturas y colores que acompañan al ejercicio de dibujar las letras; habrá mayúsculas o minúsculas, de imprenta o manuscrita. Las letras tienen el encanto de mostrarnos el camino hacia el lenguaje escrito.

—La escritura tiene muchas funciones. En este caso nos servirá para divertirnos y, posteriormente, para comunicarnos. Así que uno escribirá en estas hojas; juntos crearemos un cuento, cada uno de nosotros tenemos distintos intereses, distintas formas de expresarnos al mundo. ¿Qué vamos a crear?

Me percato que he atraído la atención del grupo.

Cada uno tiene un minuto para expresar sus ideas en las hojas. Uno tras otro. Así pasan los minutos hasta que el cuento toma un giro inesperado...

Alexander plasma una serie de palabras referentes al sexo, al fin y al cabo son adolescentes. Era de esperarse. Guadalupe lo sigue, al igual que Karla. No sé cómo intervenir para guardar la sesión.

Tomé mi turno para enderezar la historia, pero no puedo pasar por alto estas ideas que plasmaron. Si lo hacen es porque rondan esas ideas en su mente; debo encontrar la manera de llegar a ellos. Al final solo comenté que en los libros es posible hallar las respuestas a las preguntas que no nos atrevemos a lanzar en voz alta.

“La escritura le permite a uno percibirse como escritor, como miembro del club, y así aprender a escribir leyendo” (Smith, 1994:41). El aprendizaje que se realiza en un club de lectores siempre es significativo porque se relaciona con las acciones de la persona. Las actividades del club siempre tienen alguna finalidad. Mientras participan en las dinámicas los jóvenes, al mismo tiempo, verifican y aprenden los usos del lenguaje. En el club aprender no es nunca una tarea esporádica, si así

fuera, el club sería aburrido y los chicos no permanecerían tanto tiempo en él, por el contrario, el aprendizaje es continuo y poco esforzado.¹⁶

No interrumpimos nuestra lectura para poner atención en nuestra ortografía o el recurso de estilo. Si aprendemos es por el mero encuentro. Si escribimos es que se ha aprendido más de lo que creemos. Podemos pensar que la palabra de la cual su ortografía nos parece nueva, así como la redacción atrae nuestra atención por ser una excepción, pues conocemos la mayoría de las palabras que leemos.

Nosotros, al liderar un club de lectura, estamos obligados a demostrar los usos de la escritura, además de ayudar a que los niños la usen por sí mismos. Deben demostrar las ventajas que ofrece la pertenencia al club.¹⁷

Hasta siempre



¹⁶ El lenguaje hablado siempre será aprendido de forma incidental, aprenden de lo que los demás hacen, provocando un aprendizaje vicario y cooperativo. “La matriz fundamentalmente social y cooperativa del aprendizaje ha sido analizada en forma detallada por Vygotsky (1978), quien sostuvo que todo lo que los jóvenes pueden hacer con ayuda un día, al día siguiente pueden hacerlo solos.” (Smith, 1994: 19). Los jóvenes son capaces de lograr cosas en virtud de que se les acepta tal y como son, ¿Cuánto riesgo de fracasos o vergüenzas correrían estos jóvenes en la permanencia en algún club de lectores?

¹⁷ Los maestros no tienen que enseñar a los niños a leer como escritores, aun cuando durante un tiempo los alumnos van a necesitar de su colaboración para leer. (Smith, 1994: 41).

El último día del proyecto de intervención llegó. Hay 25 niños sentados alrededor de mí. En su mesa descansa el libro que “devoraron” individualmente.

“Antes de que llegara, no éramos un grupo, al menos no el grupo que somos ahora, cuando usted está aquí, se olvidan nuestras diferencias y logramos ser un equipo, gracias”–Christopher y su libro *El principito*¹⁸.

“Me siento muy cómodo cuando tú vienes, a mí no me gustaba mucho leer, es el primer libro que leo por gusto, creo que nos ayudas y espero que te hayamos ayudado también, que te haya servido trabajar con personas como nosotros”–Samuel, su libro *Ecos del desierto*¹⁹.

“Antes que nada te debemos agradecer por haber venido cada semana con



nosotros, traernos libros, juegos, dulces, gracias. Pocos maestros nos enseñan más allá de Matemáticas, Español y Química. Tú nos enseñaste para la vida, además un nuevo habito”. Daniela, su libro *¿Nos tomamos un café?*

“Gracias por tomarte el tiempo para conocernos; agradezco que te fijaras en mí, en lo que vivía con mi padre. No tuve que contártelo para que encontraras el libro perfecto. Al fin tuve una plática con mi padre, sin gritos, ni reproches; me escuchó, así como yo a él. Tenía el sentimiento, más no las palabras para

¹⁸ Desde un pequeño asteroide, muy lejos de nuestro planeta que lucha por sobrevivir, brilla la imagen de este dulce niño tratando de rescatar los mejores sentimientos humanos olvidados.

¹⁹ Miguel es un adolescente de Cuicatlán que decide cruzar la frontera del norte para dejar atrás la pobreza de su pueblo natal y buscar mejores oportunidades. Acompañado por su pequeña flauta de barro se enfrenta a un destino incierto que tomara un curso tan inesperado como extraordinario.

expresarlo. Además de que nos has hecho ver que la lectura no es algo simple o pequeño. Es más grande que todos nosotros, te da poder, te salva...no sé, gracias". Camila, su libro *Carta al padre*²⁰.



"A mí me gusta mucho leer, pero nadie me había leído así como tú lo haces. Todos los libros que traías para nosotros se asemejan mucho a nuestra realidad, es lo que me gusta de la lectura, nos da nuevas formas de ver la vida. Creo que

tuvimos suerte de que escogieras nuestro grupo para tu proyecto, gracias". Rogelio, su libro *La niña del canal*.²¹



²⁰ Kafka deja ver el complejo e irreparable vínculo entre el propio escritor y su padre, un hombre de carácter despótico que consiguió imponer el sentimiento de inferioridad en quien, por otra parte, se convirtiera más adelante en uno de los escritores más reconocidos de la literatura universal.

²¹ De un tiempo para acá, Sara actúa de manera extraña: llega tarde a clases, se cortó el cabello como si quisiera disfrazarse, y su expresión se ha tornado triste. Su maestra lo ha notado, pero no sabe que le está sucediendo, Quiere preguntarle, pero cree que no debe hacerlo. Sin embargo, cada vez es más claro que Sara es víctima de un episodio muy doloroso del que no puede hablar.



¿Quiénes somos ahora? ¿Qué causó la lectura en nuestras vidas? ¿Somos personas distintas? ¿Mejores o peores?

Es la última vez que estamos en nuestro tradicional círculo, pero hay un silencio que retumba en nuestro cuerpo que nos deja un vaivén de escalofríos. Miramos el piso. Con nuestros libros en mano, damos la última hojeada como si se nos hubiera omitido leer alguna página, como si estuviéramos buscando una última salvación en las letras, como si no quisiéramos que esto terminara.

—Bien chicos...

[Tomo un suspiro infinito, uno de esos donde quisiera llevarme la vida entera]

—Quiero agradecerles por permitirme estar con ustedes a lo largo de estas semanas, por abrir no solo la puerta de su escuela, de su salón, sino la de sus vidas. Aprecio que me hayan



dejado entrar a sus corazones a través de mis libros. Sé lo difícil que es cursar la secundaria. Cualquier acontecimiento se exagera. Muchos de ustedes contaron historias que jamás hubieran esperado que se escucharan y menos por nosotros, pero lo hicieron...

[Una voz me interrumpe]

—Fue gracias a ti —dijo Karen.

Provocó que mi corazón palpitara, tanto que parecía que mi corazón se saldría de mi pecho. Ahora me siento nerviosa.

—Fue gracias a los libros y a ustedes quienes lograron este vínculo; los libros fueron sus cimientos para construirlo.

Dejé una parte de mí en ese salón de clases. Escucho a aquellos que se atreven a abrirnos su corazón por última vez aquí. Todos tienen en sus frases las palabras **libro** y **gracias**, ¿podemos crear una nueva relación? Porque ahora se parecen tanto estas palabras en la vida de estos jóvenes.

“Leí mi primer libro ¡COMPLETO!”, “Mi mamá se sintió orgullosa cuando me vio en el sillón leyendo el libro”, “La mía me tomó una foto”, “Logré tener una plática con mi hermano”, “Le leí a mi hermanita su primer cuento. ¡Lo hice yo!” Aquellas frases son extraordinarias, una esencia de orgullo, admiración, agradecimiento.

Hay promesas, todos prometen leer.



¿Qué sigue? ¿Qué faltó? ¿Quiénes faltaron? ¿Funcionó? Llegué con todas estas interrogantes aquella mañana, pero, al mirarlos ahí sentados comiendo pastel con sus bocas salpicadas de chocolate y los libros aún en sus manos, me respondo que sí funcionó, que estamos las personas correctas, aunque algunas veces no queremos aceptarlo, necesitamos ayuda, ser escuchados, que nos brinden un apoyo en algún momento de nuestras vidas.

Los libros llegaron para nosotros. Pareciera que fueron hechos para nuestro momento, para exorcizarnos, para liberarnos. Y espero siga un camino construido de nuevos libros, de nuestros propios escritos; un camino que nos lleve a realizar cada uno de nuestros sueños. El de ellos, el más próximo, es ingresar al nivel medio superior para después convertirse en médicos, maestros, ingenieros o chefs. Los sueños crecen a la par de nosotros, así como los libros que nos acompañan en el proceso. Esto sigue, crecer.



VI. REFLEXIONES FINALES

Dentro de las ocho horas de trabajo reglamentarias que el sistema educativo impone a las secundarias, intentamos que una, solo una, fuera nuestra, en compañía de las letras, de las ilustraciones, de los libros, pero también de hojas en blanco, lápices y, en el más temible de los casos, nuestros pupitres. ¿El reto? Hacerlos nuestra compañía eterna. Si bien ellos como adolescentes incomprendidos, con familias diversas, con limitaciones económicas, con expectativas sobre su familia, con la decisión en la punta de la lengua se definirá su futuro.

Cada uno de esos factores a algunos los han hecho seguir y a otros a abandonar. ¿Cómo expreso este cúmulo de factores que generan un sinfín de sentimientos y emociones dentro de mí?, ¿cómo hago realidad mis sueños?, ¿son lo suficientemente realistas para mí?, ¿puedo lograrlo? Quiero pensar que los libros construirán ese puente que los llevará a su respuesta, que los escritos que realizaron sirvieron para desechar todo lo que les impedía moverse.

La idea fue crear un club de lectura con estos alumnos de secundaria, con vidas totalmente diferentes, pero con muchos sueños en común y demasiadas ganas de crecer y ser escuchados. La literatura nos permite conocer la naturaleza humana, y esto, a su vez, nos hará casi tolerantes. “Una lectura bien llevada salva de cualquier cosa, incluso de uno mismo” (Pennac, 1993:17).

En el club, encaramos a la lectura en las figuras que los libros nos dan. La lectura nos permite salirnos de nosotros mismos, explorar otros mundos, internarnos en lo desconocido, en lo incierto; nos da la oportunidad de descubrir y tocar otros cuerpos de papel, de imagen, de frío y de calor.

El club se llenó de la esperanzada ilusión juvenil que ansiaba que cada uno de ellos se situara en el largo trayecto escolar, sin desertar, sin rezagarse, sin reprobar y mirando a la escuela como una posibilidad para crecer.

Durante 11 sesiones de 60 minutos aproximadamente cada una de ellas, empezando con 22 y terminando con 24 niños que cada mañana me esperaban sentados en un círculo en el que surgían nuevos pensamientos a través de los libros.

Cuando empecé el panorama era desalentador, no solo para ellos, también para mí. Nadie apostaba por ellos. El 3ºD era el grupo problema que urgía saliera de una vez de esta escuela; esto hacía que tampoco nadie apostara por mi trabajo frente al grave problema nacional de la deserción escolar; el sentido que tuvo este proyecto fue empezar a sembrar una semilla, fue hacer que los 24 jóvenes del 3ºD crearan conciencia de la relevancia de su retención en la escuela, ayudarlos a entender por qué deben seguir, hacerles ver que algo sigue para ellos. Soy consciente que no es el mismo destino para estos 24 jóvenes, pero en cada uno de ellos los libros entraron, algunos por primera vez leyeron un libro y se dieron cuenta del sinfín de caminos al que te puede llevar el poder de las palabras. El que dos de los jóvenes a distancia hayan vuelto para asistir al club, quiere decir que algo se hizo bien.

Cuando yo les presenté este proyecto de intervención a la directora y subdirector pedagógico de la secundaria, advirtieron la importancia de la presencia de los libros en nuestras vidas. Concuerdan con la relevancia de la lectura en la retención escolar, porque se habla sobre la deserción cuando los jóvenes ya están fuera, cuando ya no pueden volver, mas no cuando están a punto de irse, cuando aún podemos hacer algo para retenerlos.

Al presentarse los dos alumnos ante los directores, ya pasado un tiempo del club, el subdirector me decía estar sorprendido, que la última visita que esperaba era la

de ellos, -¿Qué clase de magia estás haciendo ahí adentro Pao? – fue la pregunta que el subdirector me hizo aquel día; él fue mi profesor mi último año en esta escuela, es de esos maestros que te enseñan para la vida, cada clase que él nos impartía reafirmaba mis ganas de dedicarme a la educación, como hoy vuelvo a reafirmarlo gracias a esta experiencia.

Mi experiencia con los niños del Club me confirma la relevancia de la lectura en situaciones de cambio y/o de crisis (Petit, 2009). La lectura opera en el campo de los procesos relacionados con la reconstrucción de uno mismo a partir del encuentro con la palabra escrita. La lectura desencadena una reorganización de lo posible, aun en los contextos más difíciles: el contexto de las niñas y los niños que están al borde de la deserción escolar.

BIBLIOGRAFÍA

Actis, Beatriz. (2012). *Escuelas día a día: Agenda de lectura y escritura en el aula*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina.

Abad Facioline, Héctor. (2002). *La pasión de leer*, Universidad de Antioquia, Colombia.

----- (2003). *¿Qué, cómo y para que leer?: un libro sobre libros*, Homo Sapiens Ediciones, Argentina.

Álvarez, Carmen y Raquel Gutiérrez. (2013). Educar en valores a través de un club de lectura, *Revista Complutense de Educación*, España.

Anónimo. (2006). *Pregúntale a Alicia*, Santillana, México.

Arenzana, Ana. (1995). *Espacios de lectura; estrategias metodológicas para la formación de lectores*, FONCA, México.

Argüelles, Juan Domingo. (2012). *La lectura: Elogio del libro y alabanza del placer de leer*, FOEM, México.

Bolívar, Antonio. (1999): *Enfoque narrativo del desarrollo moral: Psicología del desarrollo moral*. Muralla, Barcelona.

Bolívar, Antonio. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación enfoque y metodología*, Muralla, Barcelona.

Bolívar, Antonio. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?" *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista electrónica de Investigación Educativa, Barcelona.

Brooks, Kevin. (2011). *Martin Pig*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bruner, Jerome. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa. Barcelona.

Calvino, Italo. (1993). *Por qué leer los clásicos*, Tusquets, Barcelona.

Carreño, Salvador. (1995). *Perspectivas de la escuela secundaria mexicana*, Colegio de profesores de educación secundaria Moisés Sáenz, AC, Ciudad de México.

Castrillón, Silvia. (1989). *Estamos formando lectores*, Libros de México, México.

Colomer, Teresa. (2008). *Andar entre libros*, Fondo de Cultura Económica, México.

Dubovoy, Silvia. (2007). *Ecos del desierto*, Fondo de Cultura Económica, México.

Dupeyron, Odín. (2016). *¿Nos tomamos un café?*, Editorial Planeta Mexicana, México.

Foucault, Michel (1986). *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Madrid.

Galeana, Rosaura. (1997). *La infancia desertora*, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, México.

Hasler, Eveline. (1997). *La escuela vuela*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hinojosa, Francisco. (1995). *Aníbal y Melquiades*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hinojosa, Francisco. (2015). *Con los ojos abiertos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Larrosa, Jorge. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lenain, Thierry. (2000). *La niña del canal*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mansour Manzur, Vivian. (1999). *Familias familiares*, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (2012). *La excepción de la regla*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mata, Juan. (2004). *Cómo mirar a la luna. Confesiones a una maestra sobre la formación del lector*, GRAO, Barcelona.

Petit, Michele. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México.

Petit, Michele. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, Océano, México.

Pennac, Daniel. (1993). *Como una novela*, Norma, Colombia.

Quiroz Rafael. (2007). Construcción de identidades de los estudiantes de los estudiantes en su tránsito por la escuela, *Revista mexicana de investigación educativa*, México.

---- (1992). *El tiempo cotidiano en la escuela secundaria*, Asociación Nueva Antropología AC, México.

----- (1994) *Revista Cero en Conducta*, año IX, núm. 36-37, Educación y Cambio, México.

----- (2000). *Las condiciones de posibilidad de aprendizaje de los adolescentes en la educación secundaria*, DIE-CINVESTAV, México.

Rivera Zacarías, Daniela. (2011). *Hablando sola*, Ediciones B, México.

Saint-Exupery, Antonie. (2015). *El principito*, Olmak Trade SL, Barcelona.

Smith, Frank. (1994). *De cómo la educación le apostó al caballo equivocado*, AIQUE, Argentina.

Tinto, Vincent. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva, *Revista de Educación Superior*, Chicago.

Taibo, Benito. (2015). *Cómplices*, Planeta, México.

Weiss, Eduardo. (2012). *Jóvenes y bachillerato*, ANUIES, México.

<https://sites.google.com/site/fomentoalalecturaipn/circuitos-de-lectura>

http://www.cedinpro.edu.co/docs/formadores_vi_DAP.pdf

https://www.uam.es/otros/fmee/documentos/kalman_fmee.pdf

http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/17/art_17.pdf

http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/1447/1/images/sistemaedumex09_01.pdf

<http://unesdoc.unesco.org/images/0009/000935/093508sb.pdf>

<http://www.redalyc.org/html/4077/407748996007/>

<http://adfeduca.com.ar/la-lectura-del-mundo-de-la-palabra-y-el-proceso-de-liberacion-parte-1/>

<http://adfeduca.com.ar/la-lectura-del-mundo-de-la-palabra-y-el-proceso-de-liberacion-parte-1/>

<http://www.bdigital.unal.edu.co/2344/2/clemenciacuervoecheverri.1998.pdf>

http://www.academia.edu/29538251/2004_Kalman_Saber_lo_que_es_la_letra.pdf

<http://www.municipios.mx/distrito-federal/axcapotzalco/>